

Biocivilización para la Sustentabilidad Socio-ambiental: La difícil pero necesaria transición

Cândido Grzybowski
Sociólogo, director del Ibase

Introducción:

Este análisis se basa en mis investigaciones y reflexiones durante los últimos cinco años, a partir de estudios y debates en el Ibase, en Rio de Janeiro, teniendo a Brasil como referencia principal y el Fórum Social Mundial como inspiración. No fue posible realizar nuevas investigaciones, sin embargo, al juntar y sintetizar análisis parciales fue surgiendo algo integrador, cualitativamente nuevo y que apunta hacia un rumbo tanto de investigación como, sobre todo, de propuestas para construir “otros mundos”.

En la primera parte, hago una breve caracterización de crisis del “desarrollo capitalista” como modelo y proyecto de sociedad. En el contexto de globalización, el capitalismo viene produciendo aún más desigualdad y exclusión social, combinada con una creciente destrucción ambiental, comprometiendo a la propia integridad del Planeta, la gran crisis en que estamos sumergidos desde 2008 muestra esto de forma dramática.

En nombre de la sustentabilidad tanto de la vida humana, de las sociedades y de todas las formas de vida, bien como del conjunto de sistemas ecológicos que garantizan la vida, la humanidad necesita liberarse de la lógica dominante del desarrollo capitalista que la misma creó en los últimos siglos.

En la segunda parte de la reflexión que hago, basándome en mi definición de **Biocivilización**, como dirección inspiradora y como camino alternativo, apunto los fundamentos filosóficos, éticos y políticos de las relaciones que necesitamos fortalecer estratégicamente en el interior de las sociedades. Veo esto como condición para restablecer relaciones sustentables de nosotros los humanos con la naturaleza y garantizar el buen vivir para todos y todas, superando el desarrollo capitalista. Defino esto como cambio de Paradigma Civilizatorio.

Finalmente, en la tercera parte, tomando Brasil país “emergente” como un caso emblemático, analizo la dificultad política y económica para salir del desarrollismo actual que viene cambiando en varios aspectos el país, pero es insostenible, tanto en términos democráticos y sociales, como en términos ambientales y ecológicos. Este Brasil emergente no está en la dirección o haciendo el camino hacia alguna forma de **Biocivilización**, por el contrario está internalizado y amplificando la lógica de desarrollo capitalista. ¿Será este el Brasil que el mundo necesita hoy?

Primera Parte

CONTEXTO DE CRISIS SISTÉMICA

Creo que ya es un lugar común hablar de una crisis que engloba y combina varias crisis: económico-financiera global, de gobernanza global, del estado del bien estar social en las economías desarrolladas, de perspectivas, crisis alimentaria, crisis ambiental, crisis de valores... Mirando en la perspectiva de la naciente ciudadanía planetaria, estamos delante de una profunda crisis sistémica y paradigmática del capitalismo industrial, productivista y consumista, generador de riqueza y destrucción, concentrador e excluyente, todo a escala global, pero no necesariamente la crisis va a gestar alternativas por si sola, lo que si puede ser es el indicio de profundización de ella misma, que es incluso peor.

Como elementos de crisis sistémica destaco la lógica global de los negocios privados, que desconocen las fronteras nacionales y no respetan la diversidad y especificidad de los territorios como expresiones de condiciones naturales y condiciones creadas por la humanidad. La disputa de tal lógica de exploración y dominio provoca y adquiere inmediatamente una dimensión mundial. Las tecnologías de información y comunicación, con difusión simultánea de lo que ocurre en escala planetaria, hacen que todos y todas nos sintamos contemporáneos y de algún modo, participantes de las luchas. La vida se mundializó y la ciudadanía también. Delante de las empresas globales y sus negocios, que vuelven los Estados subordinados a sus intereses, se levanta una ciudadanía que dice no a la privatización y mercantilización de todo. “Nuestro planeta no está en venta” sintetiza bien el clamor en contexto de crisis.

Es fundamental tener presente el carácter individualista, competitivo y especulativo que se arraigó profundamente en las sociedades, sus economías y sus estructuras de poder público. El capital financiero que circula en el mundo, con sus espasmos diarios de beneficios y pérdidas, jugando con *commodities*, acciones, deudas públicas, monedas, bolsas y paraísos fiscales, es 10 veces el PIB mundial. La humanidad entera depende de deseos sin regulación pública de unos pocos “dueños” de este capital, de sus estados de humor, de sus apuestas. Para decirlo de otra manera: Vivimos en un “casino” global.

En términos de cadenas productivas hoy globales, resurge una nueva forma de colonialismo, de usurpación de los recursos del planeta, a través de la “mercantilización” de todo. Se apropian tierras y recursos naturales locales con una lógica extractivista enteramente girada hacia afuera, para la insaciable globalización. La geo - ingeniería permite el acceso a recursos naturales que antes eran imposibles. La ingeniería genética, en particular con las simientes transgénicas, a más de reducir la diversidad de producción y amenazar la biodiversidad, está imponiendo un mismo patrón de producción y consumo en el mundo entero. Todo esto vuelve más fácil la especulación financiera, donde la propia seguridad de alimentar a las personas, depende del negocio en los mercados futuros. Con la crisis se revela como cada producción local está ligada a los humores y estados de ánimo globales.

No está de más recordar cómo el mundo se volvió desigual, la cuestión de la justicia social se globalizó. Hoy los emigrantes de todos los costados se cuentan en millones, en general, son la expresión mayor y más evidente de dimensión de desigualdad e injusticia reinante en el mundo, desigualdad de condiciones de vida, desigualdad de derechos, con racismo, xenofobia e intolerancia creciente.

La cuestión de la destrucción ambiental es el otro lado de esta globalización. Dada la natural interdependencia de los sistemas ecológicos, la amenaza a su integridad y su capacidad regenerativa, necesariamente adquiere una dimensión planetaria. La globalización no respeta límites naturales. La crisis del capitalismo globalizado acentúa la crisis ecológica y ambiental. El cambio climático no puede ser enfrentado con la economía verde, pues no pasa de ser una nueva y radical fuente de negocios globales. El comercio de carbono es un ejemplo de esto, donde las grandes corporaciones contaminantes adquieren el derecho de continuar contaminando en detrimento de los territorios y poblaciones en países pobres.

Siendo una crisis sistémica es fundamental ver su dimensión política, vemos que hay una crisis de la política por su privatización o control del gran capital; La evaluación de gobiernos y de sus capacidades de gestión por conglomerados financieros privados está en el centro de la crisis política, esto se revela en cuanto la deuda pública funciona como base para la especulación y acumulación privada sin límites; Los Estados Nacionales pierden capacidad de gobernanza y de financiamiento de políticas públicas esenciales para la ciudadanía en sus territorios; La propia democracia está enclaustrada y pierde substancia debido a la predominancia de la lógica de lo privado por encima de lo público.

La crisis que nos ronda y que parece sin salida tiene en los mercados libres y desregularizados, particularmente financieros, su epicentro y su causa principal. Todo se hizo para liberar al mercado y dar curso a la globalización, profundamente injusta y ambientalmente devastadora, lo cual se tradujo en: Liberalización de las economías, desregulación y reducción del papel del Estado y de las políticas, flexibilización de derechos; O sea, todas las barreras fueron derrumbadas para dejar al capital construir el mundo sin ellas, todo un mundo a ser moldeado según sus demandas de acumulación de riquezas, con desigualdad y destrucción sin precedentes en la historia. El resultado está ahí: todo el mundo amenazado por la crisis financiera y todas las otras crisis que el mundo llamó y las potencializo.

En este momento, como por un milagro, toda la prensa parece unánime en el pedido de retomada de la intervención fuerte del Estado para que la crisis no sea mayor. Después de abogar por la libertad para la economía delante de la política, los heraldos del neoliberalismo claman por más política, solo que la política fue destruida, particularmente la política constructiva, posible en los contextos históricos concretos de disputa democrática. La política dejó de ser el necesario contrapunto de la economía. Hoy, ciertos conglomerados económico-financieros que son mayores que los países. ¿Quién tiene poder para regularlos?

Por otra parte, las finanzas dominan a la política, desde el 2008 para acá, lo que más hicieron los Estados fue rescatar bancos que apostaron en la especulación, evitando que su quiebra se llevara todo el sistema por delante. Billones y más billones fueron gastados y el resultado más notable fue transferir el problema de los bancos a los propios Estados o mejor, a la ciudadanía que los mantienen. Hoy, como el ejemplo de Europa muestra la crisis es insolvente con las deudas de los estados, todo para salvar a los bancos, los mismos bancos en problemas hasta ayer, y pasa que hoy son los árbitros de los propios Estados.

¿Quiénes son los organismos de evaluación de riesgos, la remisión de la salud financiera de los bancos, empresas y países enteros? ¿Quién les dio ese poder? Lo asombroso es que estas agencias están por encima de todo, son una especie de agencias privadas que controlan el casino financiero que controla el juego. Ningún parlamento en el mundo, ninguna organización multilateral tiene más poder que ellos. De hecho, estamos viviendo los males de la dictadura de los mercados financieros, que todo se doblega a sus dictados, su juego sucio igual que el de un casino que escapa a toda regulación política. ¿Quién paga todo esto? pues todos nosotros, con nuestros impuestos, con nuestros derechos de ciudadanía destruidos, con la pérdida de los derechos ganados con muchas de nuestras luchas y de las generaciones que nos precedieron.

Peor aún, algunos que ganan mucho con la especulación ven esta situación como el mejor de los mundos. En reciente entrevista en la BBC, el 22 de septiembre de 2011, el operador de mercados Alessio Rastani se mostró inflexible: "Voy a confesar, sueño todos los días con una nueva recesión. Si usted tiene el plan correcto, puede hacer mucho dinero con ella." Y él dijo: "No nos importa mucho cómo van a arreglar la economía. Nuestro trabajo es hacer dinero con él". El consuelo es que los neoliberales asumidos públicamente son muy pocos hoy en día. El grito dominante es por regulación mediante los Estados. Pero, ¿cómo?

El hecho es que la globalización neoliberal ha producido un mundo interdependiente, por lo menos en el nivel de la conciencia humana - su lado bueno - pero no fue capaz de gestar una nueva forma de poder interdependientes de lo local a lo global y el mundo en que vivimos de manera concreta, como ciudadanos, con dirección y trabajo en la corteza de la Tierra. Queda mucho para gestar un nuevo "orden" de compromiso entre todas las personas involucradas, el requisito previo para otro mundo, donde impere la igualdad en la diversidad, que es la buena vida en el respeto de la integridad de la vida y del planeta mismo. Aunque el casino financiero hará estragos, también las élites que se aferran a los Estados-nación tratan de preservar sus privilegios soberanos por mucho tiempo. Vivimos en una era de turbulencias sin solución a la vista.

La crisis en la que estamos inmersos en este temprano siglo XXI, es una experiencia histórica de la vida cotidiana, vivida y sentida, más que pensada. Certeza tenemos solamente de su profundidad y radicalidad, pensar en ello es avanzar una pista resbaladiza, un camino aún por hacer, pero es tarea urgente y necesaria. La humanidad se enfrenta al reto de tomar decisiones fundamentales. La elección puede significar ir hacia irreversibles en términos de destrucción de la vida y de la Tierra o la reconstrucción de

las bases y las relaciones entre los seres humanos y de ellos con la biosfera, con aquellos capaces de alimentar a un proceso virtuoso posible, con las correspondientes consecuencias sociales, ambientales y ecológicas.

Los diagnósticos son muchos y alarmantes. Cada día, la radio, la televisión, Internet, en los periódicos y revistas, surge la evidencia de una forma de vida que está en crisis. Tenemos guerras y violencia de todo tipo, dentro y entre pueblos, algo intrínseco a nuestra forma de vida y la forma de organizar las sociedades humanas de hoy. La destrucción del medio ambiente también está presente en nuestra vida cotidiana. Quizás antes faltaban medios para vivir la contemporaneidad de estas destrucciones sociales y ambientales, que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Lo que es seguro es que estamos invadidos por las noticias diarias y podemos sentir el estado de ánimo y la naturaleza mostrando signos de alteración, con inundaciones y sequías extremas, volcanes activos, tsunamis devastadores. Hablar de la desigualdad y la exclusión social ya no es tabú, pero poco hacemos o nada para revertir esta situación, simplemente convivimos con ello. Además ya no nos espantamos con tanta gente rica que nos rodea, pues tomamos la anormalidad como algo normal, por así decirlo. Aquí y allá, reaccionamos, pero la financiación de la vida es tal que sólo nos lamentamos porque no sabemos cómo hacer frente a los dragones modernos, los gerentes del casino global en el que se transformó el mundo, una máquina de chupar y concentrar el dinero de la globalización neoliberal.

La abundancia de los bienes materiales de todo tipo, concentrada en manos de menos del 20% de la población mundial, no puede ocultar el enorme número de seres humanos que van a dormir con hambre al final del día. El productivismo y el consumismo destructivo, creadores de más y más lujo y basura, destruyendo la vida y la naturaleza se hizo cargo de nuestro estilo de vida. Acumulamos activos individuales, pobreza colectiva e infelicidad humana.

Agrava este diagnóstico la crisis de valores y utopías de los movilizados imaginarios. Hay un cierto cinismo que se extiende como un cáncer cultural, destruyendo la capacidad de indignarse frente a un individualismo fundamentalista, que se ha establecido como una regla absoluta consistente en ganar a toda costa y que la victoria sea del más inteligente y competente, no importa cómo. El tejido social de la convivencia y el compartir, de reconocerse responsable de la igualdad de derechos para todos, está amenazada. Sin embargo hay muchas resistencias en todas partes, aunque todavía no sean una nueva ola histórica de esperanza y transformación. Los cambios están sucediendo, pero es necesario articularlos y fortalecerlos para la creación de movimientos de peso, capaces de construir una nueva agenda y un nuevo horizonte histórico para el mundo.

No en vano, surge desde dentro de las entrañas de las sociedades civiles una nueva forma de protesta, que señala como inaceptable todo lo que hay. Tal vez el mejor ejemplo son los "indignados" y diversos tipos de movimientos tipo occupy. Estos son movimientos que contestan el dominio absoluto del capital financiero sobre nuestras vidas y también contestan las instituciones políticas como poder capaz y legítimo para regularlo. Puede ir desde un movimiento de los "black blocks" de Londres hasta el movimiento organizado

de los estudiantes de Chile, la "primavera árabe" ... Más recientemente, lo que ocurrió en Turquía y especialmente en el festejado Brasil emergente, que revela algo de rebeldía dentro de las sociedades, ahí donde poca gente lo esperaba.

Lo importante a tener en cuenta es que siempre la nueva política surge de la ciudadanía y ella es siempre sorprendente, porque es innovadora. Movimientos transformadores empiezan a deslegitimar lo que se constituyó, volviéndose todo viejo. Creo que estamos en el umbral de grandes movimientos renovadores de la política, una condición para la renovación del propio rol de Estados, los grandes ausentes en la crisis multiforme que vivimos. Pero el proceso es lento y no necesariamente tiene las soluciones dentro sí mismo.

En medio de los grupos y movimientos sociales de protesta, indignados de diferentes países y con diferentes modos de acción, "ocupantes " de los espacios públicos, plazas y calles, en los lugares más insólitos, los rebeldes de todos los calibres, que aún son manifestantes minoritarios, el grito común es ¡basta!, ¡así no se puede! Junto con los alter mundialistas que en el Foro Social Mundial tienen su máxima expresión, se puede ver el surgimiento de una ciudadanía planetaria, al menos como proyecto y esperanza.

Para todas estas personas, nos enfrentamos a la pérdida de la capacidad de respuesta del sistema, ante los desafíos que aparecen con dimensión que abarca todo el mundo, lo que está pasando es una crisis de civilización. Aquí, los retos son globales, tanto para preservar la integridad del planeta y de la vida para las generaciones presentes y futuras, como para instaurar una injusticia social y ambiental a dentro de los pueblos y entre los pueblos. Los fundamentos, la legitimidad y la dirección de este modelo industrial, productivista y consumista, se están derritiendo y podrían terminar haciendo irreversible el proceso de destrucción ecológica y social.

Hablar de crisis de la civilización puede ser una forma de reemplazar el análisis por un concepto vacío, que oculta más de lo que revela, porque está cargado ideológicamente. Necesitamos con urgencia sistemas de análisis fundados que diseccionen y demuestren el concepto de crisis de la civilización, sobre todo porque se trata de una condición para que las propuestas de superación tengan la consistencia y la inteligibilidad necesarias, además de la capacidad de movilización y de transformación que ella lleva.

Segunda Parte

FUNDAMENTOS PARA UNA BIOCIVILIZACIÓN

Pensar las bases de una nueva civilización y al mismo tiempo, participar en el largo proceso de desmontaje y reconstrucción de una cultura social, de la economía y del poder que esto implica, es un imperativo para la humanidad. La idea de una **Biocivilización** va hacia la búsqueda de un nuevo paradigma de civilización. Concepto embrionario aún, en medio a muchos otros, también legítimos como búsqueda.

Biocivilización puede ser señal de una dirección, pero en realidad todavía es un concepto que también tiene que ser construido, en un largo proceso de diálogo con la realidad, con los procesos que se están dando, con las luchas en los diferentes puntos del planeta, con las prácticas de resistencia y emancipación en curso. Esta es una reflexión y una teoría que debe ser producida. De lo contrario, puede ser el camino más corto para reemplazar el esfuerzo de analizar y explicar un concepto, por un vacío que oculta. Pero esto, es sólo parte de las contradicciones y desafíos, la necesidad imperiosa es pensar salidas de la crisis de civilización que actualmente vivimos. Los valores y las ideas, la imaginación, la comprensión y las propuestas son una condición necesaria pero insuficiente. Todo necesita de los portadores, de los sujetos colectivos que se ven a sí mismos reflejados, en este conjunto de valores e ideas, y las valoran como una expresión del sentido a su existencia y compromiso, y que los impulsan a anhelar un horizonte utópico de las posibilidades de transformación de las condiciones, las relaciones y las estructuras vividas. Es la coherencia entre el pensamiento y lo vivido, la manera como los análisis y las propuestas movilizan y mueven las luchas sociales, fortaleciendo aquellos sujetos colectivos que pueden cambiar el status quo.

No hay ningún cambio histórico sin sujetos sociales que lo promuevan en disputa con otros sujetos sociales que no lo desean. Es decir, nuestra alternativa de pensar en el sistema, la crisis de la civilización, que propone un nuevo paradigma, es factible sólo si, por un lado, logra ser expresión de los sueños y deseos de los diferentes sujetos colectivos, de la pluralidad de los pueblos y territorios del mundo, y por otro lado logra llegar a alianzas y movimientos con fuerza y suficiente poder para hacer los cambios en la sociedad, en sus relaciones internas y de la cultura dominante, en su relación con los demás en todo el mundo, en el Estado y en la economía que los soportan, en las relaciones de la humanidad con la naturaleza. Las alternativas serán alternativas en realidad si van a ser cargadas por los que movilizan y luchan, con base en las situaciones concretas contradictorias en las que viven y se construyen como sujetos de la identidad y del proyecto, como la ciudadanía activa. Esta es una tarea posible, la historia de la humanidad está repleta de ejemplos, pero la tarea es ardua y larga, incluso podría llegar a ser de una o más generaciones.

Lo que hago en esta parte es un llamamiento abierto a la reflexión para la acción política transformadora llamada: “haciendo camino al andar”, como dijo el poeta, más que un plan ya elaborado. Se trata de construir puntos, unos más claros que otros, con la preocupación de ser coherente y consistente, no necesariamente exhaustivo. Puntos que pueden motivar y proveer una guía para un análisis más sistemático y una reflexión. Pero al mismo tiempo, los puntos que se pegan a la acción política, para alimentar, subsidiar y fortalecer sujetos colectivos y sus luchas por la transformación de la realidad vivida. Creo que de todas formas, esto es un desafío monumental, de orden filosófico y político, ya que está desmantelando los supuestos de pensamiento y acción del sentido común, y por esta razón, los pilares de la civilización productivista y consumista, sexista y racista, que invade nuestras vidas, condicionan nuestras cabezas, organizan la economía y el poder en la sociedad, hasta la destrucción y la desigualdad que genera el modelo de desarrollo en el que esta civilización está basada, se están tambaleando. Sin embargo, su poder de dominación nos lleva a pensar que es por falta del desarrollo y subdesarrollo que

persisten tales males. El sueño y la ideología dominante de norte a sur y de este a oeste del planeta Tierra es el desarrollo, entendido como tal, hacer crecer el PIB, el tener y consumir más bienes materiales, sin importar el costo.

Sólo ahora, con el fantasma del cambio climático, se plantea alguna duda y la construcción ideológica y cultural, los valores y la ética de esta productivista y consumista civilización presentan grietas. Ha llegado el momento de levantar banderas, pero no pasara nada por simple determinismo, la praxis transformadora tiene que ser reinventada. La hercúlea tarea no puede ser intimidada por la gran capacidad de la civilización dominante de reproducirse sin necesidad de cambiar los fundamentos. Para la Biocivilización no basta solo con maquillar de verde lo que tenemos y seguir creciendo, con exclusiones sociales y las destrucciones del bien común natural. Necesitamos restaurar y reconstruir las bases de la civilización humana, que no sea en sí misma una amenaza para la sostenibilidad de todos, sin exclusión, dentro y entre generaciones, y de toda la vida, así como la integridad del planeta.

Es bueno tener claro que aquí estamos hablando de principios y valores éticos que tienen en su centro la relación de la humanidad con la naturaleza y su rica biodiversidad, al igual que las relaciones de la humanidad con su propia diversidad social y cultural. Los principios y valores son la infraestructura tanto de los ideales y el imaginario social como de las prácticas en todas las esferas de la vida, el poder y la economía para la vida cotidiana, en comunidad y la vida familiar. La atención aquí es a los principios y valores que ya están presentes en una posición subordinada dentro de la civilización en crisis, principios y valores que pueden ser aprovechados como fuerzas emergentes de un nuevo paradigma de pensamiento y acción, señalando la Biocivilización como posibilidad histórica. Esto no es lo obvio, como algunos pueden pensar, pero la búsqueda del núcleo de buen sentido, en este sentido común de las diferentes culturas, se ha de buscar como el gran pensador del cambio histórico posible: Antonio Gramsci, nos lo enseñó.

1 – Ética de la Integridad de la Vida y del Planeta

Una pregunta central abordada en todas las visiones del mundo, se trata de nuestro lugar, como seres naturales pero dotados de conciencia. ¿No voy ahora a examinar tales tradiciones filosóficas y teológicas. Lo importante es reconocerlo en cuanto a la visión que establece como presupuesto la separación entre los seres humanos y la biosfera, que conduce a la centralidad y el dominio de los humanos sobre todas las demás formas de vida y sobre la base natural común de toda la vida. Esta suposición filosófica antropocéntrica es uno de los pilares de la civilización dominante. La expansión científica y tecnológica se alimenta de este presupuesto y es una condición de la industrialización. Sin duda nosotros, los seres humanos, al considerarnos señores absolutos y distinguir en nosotros la razón como la base de la objetividad frente a la subjetividad y la dominación de la ética, la emoción, el afecto, la alegría, el miedo..., a lo largo de siglos, nos ha llevado a producir un extraordinario desarrollo científico y técnico, pero en contra de la naturaleza y de la vida.

Hacemos de la ciencia y de la técnica los valores fundamentales y máxima expresión de la racionalidad. Pero esta suposición – de la racionalidad - justificó nuevas formas de dominación, esclavitud y explotación de los humanos sobre humanos. La separación entre los humanos y la naturaleza es en última instancia el modelo que eligió la racionalidad como fuerza motriz e ideológica legitimadora en la constitución de la civilización industrial, productivista y consumista, con su riqueza y su pobreza, su violencia y su dominio, su poder destructivo de la naturaleza de los grupos sociales y de los pueblos que se oponían a ella y todavía se oponen. Ésta no terminó con la subjetividad, la mantiene sometida, subordinando su propia ética a la racionalidad.

En la civilización dominante en crisis, algo que se comprueba como condición previa es la necesidad de recuperar y reconstruir nuestra relación con la naturaleza. Después de todo, en primer lugar, formamos parte de la biosfera, somos naturaleza nosotros mismos, naturaleza viviente dotada de conciencia. Nuestra vida no está por encima o al lado de la lógica natural, hace parte de ella. Pero para esto, tenemos que reponernos a nosotros mismos como seres humanos, dotados de razón y sensibilidad, donde cada uno depende del otro, somos múltiples y diversos, con capacidad de crear significados y sentidos, como parte de la totalidad de la naturaleza, sabiendo tratarla, compartirla y regenerarla. Las generaciones futuras tienen derecho a las mismas condiciones naturales que la nuestra. Más aún, la integridad del planeta es un valor en sí mismo y tenemos el deber de preservarla. Interactuar y el intercambiar con la naturaleza es, por definición, el vivir. Desde una perspectiva de Biocivilización, el ser humano en esta relación con la naturaleza debe ir adaptándose a sus condiciones y ritmos, surgidos de sus procesos de cambio, enriqueciéndola con su participación, facilitando su renovación y regeneración, así es como se define la sustentabilidad de la vida y del planeta.

La relación con la naturaleza, como una condición de dependencia e intercambio. Las formas de esta relación son diversas, como diversa es la biosfera y son las condiciones naturales, de un lugar a otro. Los territorios - el lugar donde vivimos y nos organizamos como sociedad en relación con su medio ambiente, en las ciudades o en las zonas rurales - exprimen esta diversidad de la naturaleza, la interdependencia de la naturaleza con la biodiversidad y su simbiosis con los seres humanos, diversos estos mismos. La ciencia y la técnica pueden ser de gran utilidad, si su uso está sujeto a la ética de respeto a la integridad de la biosfera, la naturaleza y sus procesos físicos y bio-dinámicos, tal como se presenta en los territorios.

Desde una perspectiva socio-ambiental, los territorios son los espacios de la vida humana donde se combinan las condiciones objetivas – sus características naturales y lo que fue fijado por la ocupación humana pasada – con la acción humana y los proyectos del presente. No son espacios físicos en sí, pero si son espacios geográficos dinámicos con historia humana pasada e historia en construcción de la acción actual. El uso humano del territorio califica su organización y le da sentido histórico. Estamos delante una manera de ocupar y usar el espacio natural para organizarlo como un territorio humano, de vida en movimiento.

Volver a mirarnos como parte de los territorios, como quiera que sean nuestro lugar de existencia, con sus posibilidades y limitaciones, puede ser la manera de rehacer y reconstruir la relación sociedad - naturaleza, con respeto mutuo e intercambios vitales que reproduzcan y regeneren, sin destruir. Esto implica en hacer una ruta mental y práctica de relocalización y redescubrimiento de los lazos que nos unen con el mundo natural y en base a ello a los lazos de la convivencia social en un planeta natural y humanamente interdependiente, desde lo local a lo global. Hoy también sabemos que los fenómenos naturales son interdependientes unos de otros en términos planetarios, aunque su manifestación y la forma son específicos de cada territorio.

Esta es la enseñanza que se desprende en la crisis actual, del grito de los que no se conciben independientes sus territorios, como los pueblos nativos, en especial los pueblos indígenas y tribales, las comunidades cimarronas, grupos de recolectores de frutas del bosque, las comunidades campesinas en todo el mundo. La humanidad debe a estos pueblos la preservación de la biodiversidad que queda en el planeta, dada la simbiosis de su estilo de vida con la naturaleza. En ellos también es posible redescubrir una cultura de convivencia y respeto con la naturaleza, sin comprometer las distintas formas de vida y su integridad, pero aprovechándose de ellos para vivir como seres humanos, como creadores de cultura, de conocimiento, de sentidos y de comunicación.

Los pueblos indígenas de los Andes, en particular, nos traen hoy la idea de bien vivir, que tiene como pilar el reconocerse a sí mismos como parte de la naturaleza y mirar en ella un sujeto con quien relacionarse y respetar: la Madre Tierra. De hecho, en su visión y su cultura se combinan los conceptos y las prácticas propias de una sociedad que interactúa con todos los componentes de la naturaleza: aire, sol, luna, agua, lluvia, montañas, animales, plantas... como sujetos al igual que nosotros, los humanos. Esta complejidad es difícil de ser capturada y traducida a nuestra cultura euro céntrica, incapaces de captar la radicalidad de su filosofía de vida. El hecho es que esa filosofía nos puede inspirar en la reconstrucción práctica y ética de lo que hay que hacer como humanidad que camina hacia una Biocivilización.

Pero no nos engañemos, el camino no está trazado y son muchos los desafíos. ¿Que es el "buen vivir" en un barrio pobre, en un vertedero urbano, en un campo de refugiados, en una comunidad de ocupantes ilegales y sin tierra? ¿Cómo redescubrir el buen vivir rodeado de la caña de azúcar o el eucalipto fuera de la vista? ¿Cómo volver a soñar en buen vivir en nuestras ciudades hechas para los autos fabricados para uso individual o en edificios y condominios cerrados, donde la separación es más radical entre nosotros y el "mundo exterior"? ¿Cuál es el sentido de comunidad que existe, desde dentro de la civilización industrial productivista y consumista?

La idea en sí de Biocivilización trae inmediatamente esta relación con la biosfera y los territorios. Para volver a la civilización humana sostenible tenemos que renunciar al antropocentrismo como filosofía, ética y religión, y cambiar radicalmente nuestra visión y su relación con la naturaleza. ¿Pero esto implica la adopción de una perspectiva " Bio-céntrica "? (Ver "La senda Biovétrica: Valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica". *Tabula Rasa*. Bogotá (13): 45-71, julio / dic 2010).

La vida en todas sus formas de expresión, tiene el derecho fundamental de existir, así como los sistemas ecológicos complejos que regulan el planeta Tierra. Este debe ser el principio base, condición y límite de la intervención humana en relación con la naturaleza y en la construcción de las sociedades, en su plena floración. La primera tarea que se deduce de este principio es la tarea en desactivar la "máquina" de la producción y la acumulación de riqueza material y financiera. Esta máquina, que es el motor del actual modelo de desarrollo, combina el apropiarse y el usar sin límites a la naturaleza. Para este tipo de máquina, la naturaleza no es más que la fuente de recursos naturales, con la cual se relaciona desde una posición de dominación y la explotación del trabajo a través de la privatización, la mercantilización y la industrialización, fomentando el productivismo y el consumismo desenfrenado, todo en nombre de la acumulación capitalista (Ver Spratt, S. et alii. *The Great Transition*. London, The New Economics Foundation, 2010). Se debe también anotar que es una máquina orientada al crecimiento y regulada por el mercado, donde la industrialización produce más basura que los bienes y servicios útiles que propone. Es un sistema que funciona en una lógica de negocios que plantean y planean la obsolescencia (duración y utilidad) de productos para vender más y acumular más riqueza monetaria (Tasso Azevedo. "Feito para não durar". *O Globo*, Rio de Janeiro, 20/07/2011, p.7)

La cuestión ética central aquí es: ¿cómo abandonar los valores y el estilo de vida de tener más, de producir cada vez más lujo y basura a costa de la destrucción del medio ambiente, para dar lugar a otros valores como: ser más feliz, más solidario, más consciente de las responsabilidades de tener que regenerar, reproducir y preservar la integridad de la base natural, compartiéndolo, con todos los que vivimos hoy y de las generaciones futuras, con una visión interdependencia planetaria, de cooperación y co-responsabilidad?

2 – Ética del Cuidado, de la Convivencia y del Compartir

Aquí estamos delante de los principios y valores que deberán organizar la infraestructura humana de la economía y del poder para una Biocivilización. En la civilización industrial productivista y consumista, organizada por el valor de mercantil, tales principios y valores están excluidos o minimizados, están subordinados a lo cuanto contribuyen o no al valor de mercado. Con esta exclusión, están prácticamente fuera todas las actividades humanas que ellos implican. Pero son actividades vitales sin embargo, las actividades del cuidado, de la convivencia y del compartir se refieren a los elementos esenciales de una economía para la vida ("the core economy" como se define Spratt et al. Op. cit), porque es en ellas que se basa la vida humana real. Por esta misma razón, para tener sentido, debe crear el entorno social, cultural e institucional propicio para las acciones humanas que inspiran esos principios y valores y para que sean la referencia de toda la economía y la sociedad en su conjunto.

El cuidado puede ser tomado como el principio fundamental, a pesar de su interdependencia con los otros dos. La vida no existiría sin el cuidado. Es algo inmanente

a la vida natural, tanto en animales como en humanos. Nada más ejemplar que la defensa de la madre de los recién nacidos, y nada más horroroso que el abandono. Como un hilo continuo a través de las generaciones, la vida se reproduce y al mismo tiempo, los seres vivos mueren, en un proceso contradictorio en el que la vida sigue en el nacimiento y en la muerte de aquellos y aquellas que la disfrutaron. Todos los seres vivos del planeta llevan este maravilloso destino y el opera sobre el principio del cuidado.

El cuidado es la actividad esencial de la vida diaria. El movimiento feminista nos recuerda que sin el cuidado no existirían los bebés, los niños y la vida no se reproduciría. ¿De hecho, sin el afecto y el amor, que sería de la vida humana? Sin la actividad de cuidar, cocinar y servir la comida, lavar, en fin, sin la economía doméstica, la vida humana no existiría. Es en este espacio considerado privado que se gesta lo esencial de lo humano. Nuestros ancianos, padres y abuelos, los enfermos y los discapacitados, todos serían condenados si no fuera por el cuidado doméstico, familiar, cotidiano. Este trabajo esencial se realiza principalmente por las mujeres, quienes soportan la carga de la doble jornada y sufren la dominación sexista. De hecho, estamos ante una inversión, donde lo esencial - el cuidado - se considera como privado y sin valor en nuestra economía dominante, donde el mercado juega un papel central. Peor aún, nuestra sociedad, cuando descalifica el cuidado, descalifica, domina y explota a las mujeres, privatizando la familia y en su interior, legitimando la dominación sexista. Después de todo, ¿qué tiene la economía de "administración del hogar" en su sentido original, si es exactamente la casa, considerada como la privacidad, está fuera, sin valor y lo peor, es el lugar privilegiado de la "vida privada", donde la dominación y la violencia de género no tienen límites? El trabajo doméstico femenino subyugado es, sin embargo, esencial para el buen funcionamiento del sistema dominante.

Sería un reduccionismo y a su manera, un sometimiento al principio de valor de mercado sólo decir que nos encontramos ante el trabajo no remunerado. El cuidado denuncia y niega el principio del valor y de la riqueza en la economía de mercado capitalista, expresada en términos de PIB. De hecho, estamos frente a la violación más flagrante y evidente del principio de la igualdad fundamental de los seres humanos, hombres y mujeres, que niegan el cuidado como base de una economía humana sostenible. Se trata de reconocer y combatir la explotación doméstica y privada incrustada en el trabajo de cuidado esencialmente femenino, esencial para la supervivencia de la especie, del sistema de la acumulación de riqueza sin límites, motor de la civilización capitalista industrial.

Necesitamos recuperar el cuidado como un principio de desprivatización de la familia y de la dominación sexista en el interior - después de todo es allí que se gesta el mayor bien común de la humanidad, los hijos e hijas que la continuarán. Pero, al mismo tiempo, tenemos que elegir el principio del cuidado como elemento central de la nueva economía, la nueva gestión de casa grande que es la simbiosis de la vida humana con la naturaleza, la esencial vida en comunidad donde se convive y se comparte todo, los territorios como forma para organizarse para vivir de acuerdo a las potencialidades y los límites del lugar que ocupamos, la economía y el poder que en ellos se construyen de lo local a lo global.

Cuidar es un imperativo para dentro de lo humano y nuestra relación con la biosfera. Sin el cuidado, la atmósfera fue colonizada por las emisiones de carbono de las grandes corporaciones empresariales, de las empresas, de los más ricos y más poderosos, por el consumismo. Hoy la humanidad está amenazada por esta acción, como especie viviente, al igual que toda forma de vida. Sin el cuidado, se hizo la colonización y la conquista de pueblos y sus territorios y, en la actualidad sigue esta disputa por los recursos naturales del planeta. En la búsqueda de una mayor productividad sin cuidado, estamos creando las semillas transgénicas y destruyendo de la biodiversidad existente. Sin el cuidado, estamos contaminando el agua, destruyendo la vida en los océanos, acabando con los bosques y creando desiertos. El hecho es que es imposible pensar en la sostenibilidad sin el principio ético y el valor del cuidado.

El cuidado tiene como corolarios los principios de convivencia y del compartir. El cuidado florece con la vida y las relaciones de amistad de la comunidad, a estos espacios se extiende el cuidado cuando la familia se proyecta en términos sociales. Entonces florece la vida cultural, las fiestas, el sueño y la imaginación, las creencias que le dan sentido y significado a la vida, el amor. Con base en el cuidado se desarrolla la cooperación y el interés común emerge. La convivencia y el compartir son esenciales para la comunicación, el lenguaje, el aprendizaje y el conocimiento, este último a su vez, no existiría sin el compartir.

Nada es más agresor a estos principios como el estilo dominante de nuestras ciudades, hecho para los automóviles, la cercanía extrema y kilómetros de distancia humana con claves y planes de seguridad que bloquean y nos apartan, rodeados de edificios y edificios vigilados día y noche por los guardias privados. Afortunadamente, también en este caso, se puede ver focos de resistencia en el campo y en la ciudad, donde florecen el cuidado, el vivir, la convivencia y el compartir, que apuntan a otras posibilidades de organizar y vivir bien.

¿Hay algo de la humanidad que niegue más que la propiedad intelectual privada el hecho de compartir? Después de todo, ¿Se puede imaginar el conocimiento como un bien común creado, independientemente de la contribución anónima de una red de seres humanos, las generaciones presentes y pasadas, que comparten sus dudas y búsquedas, sus descubrimientos, sus errores y aciertos? La privatización de los conocimientos científicos y técnicos puede ser buena para las corporaciones de negocios capitalistas, pero va en contra de la ciencia y el conocimiento en sí, como producción cooperativa humana a través del tiempo.

Los principios y valores éticos de los cuidados, la convivencia y el compartir deben estar en el centro de la reconstrucción de nuestra relación con la naturaleza, como base indispensable de la vida humana y de toda vida. Pero también debe estar en el centro de la nueva economía y del nuevo poder. Una economía solo es posible si esta basada en tales principios; Ellos niegan tanto la explotación y la dominación del trabajo, como la dominación y la destrucción de la naturaleza, incrustados en la privatización y la competencia sin límites de los mercados; Ellos traen como condición el respecto a otros

seres humanos y a la integridad de la naturaleza, al uso que no destruye o crea basura, renueva y regenera.

Cuidar es extender la vida de los bienes materiales, reparándolos y manteniéndolos, cuidar es intercambiar con la naturaleza, respetándola, sin pasar el límite ecológico para mantener su integridad hoy y para las generaciones futuras. Preservar las especies naturales: semillas, animales... la biodiversidad, es cuidar y al mismo tiempo, establecer las condiciones para la convivencia y el compartir. Convivir y compartir como se define aquí implican enfrentar radicalmente el principio de la propiedad individual de la tierra, que es un pedazo de la corteza terrestre. La propiedad excluye a los no propietarios para acceder e interactuar con este pedazo de la naturaleza, convirtiéndolo en el dominio privado de alguien, ampliando la dominación territorial de un grupo sobre los demás, lo que se define como el derecho de soberanía sobre el territorio y el pueblo, donde todos pueden dominar, esto es una negación de los principios definidos en el presente documento como base para Biocivilización.

Tenemos donde inspirarnos para alimentar a una filosofía activa en el sentido de mover y transformar el paradigma dominante de la civilización capitalista, con su desarrollo no sostenible. Una tarea es el diálogo intra e inter movimientos, permitiendo nuevas síntesis que combine todo lo que significa el bien vivir de los pueblos indígenas, con el cuidado de las feministas, el conocimiento compartido del software libre y el copyleft, de la agroecología y de la economía solidaria, de las redes de justicia social, de la ecología profunda y la ética ecológica. Es una ardua y contradictoria tarea, aún sin grandes puentes e iniciativas en este sentido encontrarse en medio de una pluralidad de resistencias y de búsquedas mediante un buen censo emancipador y constructor de otros mundos. No se trata de hacer síntesis reduccionistas, sino como un esfuerzo de la filosofía enfocada a biocivilización la tarea es dar un paso hacia adelante, y ver maneras de establecer pautas de pensamiento y acción, creando nuevas y dinámicas coaliciones de sujetos colectivos para la sustentabilidad de la vida y del planeta .

3 – La Ética de los “Bienes Comunes”

Un nuevo paradigma de civilización sólo será posible si nos enfrentamos a la lógica de tener más y más bienes materiales para consumo individual y acumular riqueza mercantil como parámetro de la felicidad. La sustentabilidad de la vida y del planeta, aquí y ahora, y para las generaciones futuras, depende de la ruptura de esta lógica. Causando una competencia desenfrenada por los recursos y la riqueza, hoy a escala mundial, tal lógica conduce a la destrucción de la integridad de la naturaleza y a las formas extremas de desigualdad y de exclusión social. La civilización existente es ambiental y socialmente insostenible.

Los diagnósticos de los males de nuestra civilización actual, son abundantes y alarmantes. No es el objetivo de esta reflexión hacer un balance crítico y posicionarse al respecto de los diagnósticos. Lo que importa son las condiciones de transformación del sistema dominante actual y el establecimiento de un nuevo paradigma. Es en este

contexto que la cuestión de los bienes comunes se vuelve de importancia estratégica, organizándonos en torno a los bienes comunes – “*los comunes*” – podemos crear una nueva forma de ser y de vivir, tanto en la relación entre nosotros mismos, como en relación con la naturaleza. Nos encontraremos ante la posibilidad de hacer emerger modelos bio-céntricos de organización social y cultural, económica y política, alternativas al desarrollo de hoy.

Pero al final, ¿Que son los bienes comunes? Ser común no es un a priori, sino un resultado. Los bienes no son comunes, son socialmente hechos comunes. Común no es una cualidad (natural o manufacturada) inherente o intrínseca a un bien, sino una cualidad que le da una relación social. Generar bienes comunes es una forma especial de organización de la vida social (Silke, 2009).

Los "comunes", más que bienes, son todo lo que las relaciones sociales identifican y gestionan como comunes. La necesidad sentida, anhelada y confrontada colectivamente, lleva a la creación de bienes comunes. Al mismo tiempo, la búsqueda desenfrenada de la acumulación individual ha sido la forma más radical de la encarcelación y la destrucción de los bienes comunes. Recuperar y regenerar bienes comunes es más que una resistencia, es crear las condiciones para otra forma de vida.

La humanidad siempre ha convivido con los bienes considerados comunes, por ejemplo el agua, los ríos y los océanos, el aire y la atmósfera, debido a que se identifican con las propias vidas, y es inconcebible vivir sin ellas. Otros porque son tradiciones y costumbres, siempre los trataban como de todos: allí están las montañas, los bosques, con sus frutos, caminos y carreteras, espacios de encuentro y intercambio que dan lugar a las plazas, los lugares sagrados como cementerios y lugares de la oración. Y otros porque son una parte definitoria de la identidad social y cultural del grupo, tribu o pueblo, como el lenguaje, la música, el baile y el canto, la religión. A estos también hay que añadir todo el conocimiento en sus diversas y ricas formas, su comunicación y su aplicación práctica en la interacción con la naturaleza y la organización del proceso de la vida. Los bienes comunes son de características diferentes, algunos son dones de la naturaleza, otros son bienes producidos y disfrutados colectivamente. El carácter de "común" se constituyó en el tiempo, a la par de su gestión colectiva, ser parte de un grupo, comunidad o pueblo también es tener el derecho de compartir esos bienes comunes.

Dicho esto sería una enorme limitación el considerar el bien común como una forma de propiedad contraria a la propiedad privada. Sin dudas, si son bienes comunes no pueden ser de propiedad privada, pero su carácter de común no está definido por la propiedad en sí. Esto es crucial para distinguir y no encerrar la centralidad de los bienes comunes de la vida social en una forma de propiedad, colectiva o estatal. Su importancia, por encima y más allá de la propiedad radica en la idea de sustrato común de la sociedad.

Pero la verdadera historia, sobre todo el proceso histórico que creó las condiciones para el surgimiento y desarrollo de la civilización industrial capitalista, como sabemos,

también es una historia de usurpación por la encarcelación y de apropiación privada de lo común. Una forma de expansión del capitalismo es hacer que los bienes comunes sean *commodities* y productos con valor de mercado, algo posible cuando se vuelven escasos debido a su privatización. Incluso las diferentes formas de vida están siendo privatizadas y mercantilizadas. La conquista, la ocupación y la colonización, las guerras y la destrucción, el racismo y la aplicación de las normas y reglamentos para dominar pueblos enteros y sus territorios han sido una constante del desarrollo capitalista. El radicalismo de la resistencia social que el ha provocado tiene que ver con la usurpación de las bases comunes de la sociedad que tal proceso genera.

La desmercantilización de lo "común " es una de las condiciones ineludibles para superar la crisis de la civilización y de caminar en busca de bases para la sostenibilidad de la vida y el planeta. Es a través de la lucha social se puede rescatar los bienes comunes de forma concreta y simbólicamente, ampliando el ámbito del común. Una de las peleas más evidentes, aunque anclada en realidades distintas, tal vez sea la lucha contra la privatización del agua. Por todas partes en el planeta, todos los pueblos, de diferentes maneras, hay luchas por el agua como un "común" como se concibe aquí, aunque difusas como definición, en los conceptos de atmósfera y clima, debido a la crisis ambiental causada por las emisiones de una civilización industrial capitalista impulsado por combustible fósil, estas luchas comienzan a ocupar un lugar destacado en las luchas por nuestro "común".

Nuevos conceptos, como la colonización de la atmósfera, los océanos y los mares, la biodiversidad, las grandes corporaciones capitalistas y por las empresas más ricas, está ganando sustancia y densidad y por lo tanto estos campos aparecen como bienes comunes planetarios. Luchas como el software libre están en la vanguardia de la lucha contra la privatización del conocimiento. Esta es una lucha, contra todas las formas de propiedad intelectual que surge como una condición para el florecimiento de los bienes comunes y la constitución de biocivilización. La radicalidad de la visión indígena del bien vivir está en la forma como concibe y se relaciona toda la naturaleza y los bienes comunes.

Traer los bienes comunes al centro de debate es, en realidad, traer las condiciones de vida, de toda vida, hacia el centro. Pero, ¿Cómo reeducar nuestro estilo de vida priorizando los bienes comunes? Pensemos en nuestras ciudades, ¿estas son bien común? ¿Nuestra gestión de ciudades, como espacio humano construido, organizado, para todos, se trata como bien común? El cáncer privado e individualista que impera en las ciudades, priorizando lo individual, el coche, la seguridad de los patrimonios activos y no de la ciudadanía, marginalizando y excluyendo, ¿puede ser extirpado para resaltar el bien común de todos ? ¿Y en nuestra agricultura, los bosques pueden someterse a la lógica del agro-negocio o deben ser redimidos como un bien común? ¿Hay una amenaza directa a los bienes comunes el comercializar bosques permanentes a cambio de créditos de carbono, alternativa que nos ofrece la economía verde? ¿Los biocombustibles satisfacen la creciente demanda de cuidado y protección de la naturaleza pensando en el bien común o son sólo otra nueva forma de mercantilización y la destrucción? Y ¿qué pasa con las

semillas y la biodiversidad? ¿Son ellas nuevo frente de negocios o patrimonio natural fundamental para la integridad del planeta y un bien colectivo para cuidar, intercambiar y compartir entre toda la humanidad? ¿Cómo romper la lógica de la privatización y de los negocios? Los conflictos que genera el extractivismo en todo el mundo (minerales y petróleo, por ejemplo) están motivados, por la distribución del ingreso fantástico que gira en su torno o por que en los territorios de extracción viven pueblos que resisten y que tienen una relación con la naturaleza preservada como estilo de vida?

Para la biocivilización, los "comunes" son uno de los fundamentos, rescatar "comunes", extenderlos, crear nuevos "comunes", son todas tareas para la construcción de un nuevo paradigma de la civilización en oposición al que está en crisis. Los "Comunes" no niegan necesariamente la industrialización, pero la subordinan a la lógica del bien común, de los derechos colectivos a los "comunes". Tener "los comunes" en la base de la economía no está en contra de los beneficios y utilidades que aportan, simplemente imponen y refuerzan los principios del cuidado y el compartir. Fortalecer el carácter de los bienes comunes es fortalecer el espíritu de comunidad, la vida colectiva, el vivir como una experiencia que sólo se lleva a cabo en relación con otros seres humanos, otros seres vivos y con la naturaleza en su contradictoria y fantástica plenitud.

4 – La Ética de la Justicia Social, Ambiental y Ecológica

La justicia social, que se basa en el reconocimiento del principio de la igualdad de la condición de los seres humanos, atraviesa las más diversas tradiciones filosóficas y religiosas. Dada la realidad de la desigualdad social infra e inter pueblos a lo largo de la historia, la lucha por la justicia y la igualdad ha sido el "motor de la historia". Nunca la humanidad fue tan desigual como es hoy en un contexto de abundancia excluyente, de riqueza escandalosa e insoportable miseria y nunca esta verdad de lucha por justicia e igualdad fue tan evidente. Además, la humanidad nunca ha tenido tal conciencia generalizada de la necesidad imperiosa de la equidad y la amenaza que significa la exclusión social, la pobreza y las distintas formas de la desigualdad y la injusticia social como en el marco definido aquí como "crisis de la civilización".

Pero, ¿qué significa hoy luchar por la justicia social? Con el desmantelamiento del socialismo y la hegemonía del capitalismo global la cuestión de la igualdad y la justicia social se hizo aún más visible. Con una creciente desigualdad dentro y entre los países, las luchas por la igualdad se intensificaron, pero ellas están fragmentadas. Utopías emancipatorias y libertarias perdieron el encanto con la crisis de las teorías de transformación basadas en el inevitable protagonismo, poco fundado, en el proceso real de la historia, de ciertas clases sociales sobre otras clases subalternas. Pero el socialismo real se presentó como una forma alternativa para maximizar la producción – industrialización productivista (" fuerzas productivas "). En la práctica, las revoluciones socialistas aceleraron e intensificaron la destrucción de la naturaleza. En el vacío dejado crecieron los fundamentalismos religiosos y políticos, sus formas violentas o excluyentes.

De todos modos, la lucha contra las desigualdades de todo tipo sigue siendo la bandera del potencial unificador de todos, como lo demuestran casos recientes, como el Foro Social Mundial y las nuevas y sorprendentes erupciones ciudadanas en todo el mundo. Esa lucha está estrechamente asociada con la aparición de diferentes identidades y sujetos colectivos, una nueva forma de hacer política, en este mosaico dinámico y de múltiples posibilidades de la naciente ciudadanía planetaria.

El problema de la desigualdad social son las relaciones de fuerza, las relaciones de poder. Su complejidad no se puede reducir al tamaño de la renta monetaria, por más evidentes que sean los indicadores de la renta per cápita. Las formas de desigualdad como las formas de dominación social son una característica intrínseca de civilización industrial productivista y consumista. Sociedad del tener y acumular, que necesariamente crea explotados, dominados y excluidos para que el tener y el acumular se concrete en las manos de pocos. Para eso esa “maquina” privatiza y mercantiliza, usurpa bienes, priva a un gran número de la población de medios de organización y a ser autónomos, no dejando otra manera de vivir que someterse a la explotación capitalista. La propia ideología de la posesión y el consumo como una expresión de la felicidad humana penetró profundamente en las mentes y en los corazones. En el proceso de producir y acumular, esta forma de organización y modelo de desarrollo de la riqueza se traduce tanto en la desigualdad social y la desigualdad ambiental, pero que impone su ideal de consumo en toda la sociedad, convirtiéndolo en rehén del crecimiento de los negocios, perpetuándose en el tiempo.

Una dimensión que debe ser incorporada en la reformulación de la cuestión de la desigualdad social es, precisamente, la destrucción del medio ambiente. Como humanidad ya hemos consumido más recursos naturales - nuestra huella ecológica - de lo que el planeta soporta. Hoy estamos practicando una injusticia entre las generaciones, pues no estamos dejando a las futuras generaciones, la naturaleza con capacidad de regenerarse. Teniendo en cuenta la desigualdad y la injusticia social, la destrucción del medio ambiente, que compromete a las generaciones futuras, debe ser visto como un aspecto clave de la desigualdad social. Después de todo, la destrucción del medio ambiente es desigual, algunos grupos y sociedades son más responsables que otros, y peor, causando destrucción en detrimento de las generaciones actuales y futuras.

Así que, unir la justicia social con la lucha contra la destrucción del medio ambiente es clave, porque una depende de la otra. Pensar que, por desgracia, será necesario consumir y destruir un poco más de la naturaleza en nombre de la justicia social - avanzar con el modelo de desarrollo y crecer económicamente para generar empleo y distribuir los ingresos - es una forma de encubrir y continuar un modo de producción de la riqueza, no sostenible ni social ni ambientalmente. Para hacer frente a la injusticia social es fundamental enfrentar la destrucción ambiental y la injusticia que ella conlleva, las dos al mismo tiempo. No se enfrenta la destrucción del medio ambiente sin hacer frente a la injusticia social. Una no pasa sin la otra y esto recalifica radicalmente las luchas sociales de nuestro tiempo teniendo la perspectiva de la bio-civilización.

De todas formas, por más importante que sea la afirmación anteriormente dicha y su

impacto en las luchas actuales, los retos que trae para la definición de alianzas y coaliciones políticas posibles entre los sujetos sociales, en los proyectos y en las plataformas de acción de movimientos políticos por un mundo más justo y sostenible, la unificación de las luchas por la justicia social y el medio ambiente aún no es suficiente en vistas de un nuevo paradigma. Todavía estamos en un mundo antropocéntrico, de justicia entre los seres humanos de las generaciones actuales y futuras. ¿Como queda la naturaleza, y su integridad? ¿Hasta qué punto esto afecta a la lucha por la justicia entre nosotros, los seres humanos?

Somos parte de la naturaleza, pero tendemos a no vernos así . Una revisión de la relación entre la sociedad y la naturaleza fue considerada aquí como condición de fundación de una civilización de la vida, la biocivilización. Siendo así, la cuestión implica una reflexión ética y de justicia en tres dimensiones: social, ambiental y ecológica. Después de todo, existe o no una cuestión de ética ecológica, de derechos y de justicia de la propia naturaleza? Esto no es lo que se concluye desde la visión cósmica del buen vivir y de la ecología profunda, en que la naturaleza, sus diferentes elementos son sujetos titulares de derechos. ¿Podemos estar en contra del derecho inherente de semillas y animales para realizarse como seres vivos, de la cadena de la vida ser como es, de la atmósfera y el clima no ser alternados ? ¿Cómo todo esto va a re conceptualizar la lucha fundamental por la justicia social? Por más difíciles que estas preguntas sean, la búsqueda de respuestas nos pone en el camino de la biocivilización, aunque, incluso muchas generaciones todavía tengan que dedicarse a ellas.

5 – La Ética de los Derechos y de las Responsabilidades Humanas

En nuestra cultura política, el enfrentamiento de las injusticias, generadas o reproducidas y profundizadas por lo que yo llamo de civilización dominante, tiende a asociarse y confundirse con la idea misma de acceso y garantía de los derechos humanos. A pesar de que la definición legal de tales derechos sea una dimensión real e importante, es importante tener en cuenta los derechos en su legitimidad y su expresión en las diferentes culturas y realidades. Parte constitutiva de los derechos es el proceso de disputa social, que genera derechos, teniendo como base el estar incluido en la sociedad y ser parte total reconocida por todos, sin discriminación y desigualdades. Como parte de este proceso, los derechos califican constantemente la sociedad, en la cual se disputan los derechos.

Los derechos humanos no son privilegios. Para ser derechos, deben ser iguales para todos y todas. Si solo sirven para una parte, para ciertos grupos, ciertas clases o ciertas personas, son expresiones de privilegios sociales asociados con el poder. Por lo tanto, es esencial tener en cuenta los derechos humanos como expresión de la calidad de las relaciones sociales en una sociedad determinada. La lucha por la igualdad de derechos, incluso si todavía no son reconocidos, califica las propias luchas, los sujetos colectivos, sus promotores y transforma la sociedad, su modo de organización y gestión.

Y es con esta comprensión de los derechos - como bien común de una cultura de derechos en construcción permanente y disputa, derechos iguales, de referencia para todos - que se vuelven importantes en la ingeniería social para la sostenibilidad de la vida

y el planeta. Para ser palanca de transformación, la procura por derechos no debe detenerse frente a los privilegios legalmente establecidos, definidos por los poderosos como derechos y encubriendo su carácter de poder de clase. También los usos y costumbres, la jurisprudencia, los tratados y acuerdos, terminan congelando situaciones dadas de relaciones de fuerza expresándolos como derechos, aunque no necesariamente todos lo sean.

Aquí surge una cuestión fundamental todavía no tan presente en la actual cultura política de los derechos humanos, pero que debe ser incorporada: No hay derechos humanos sin las responsabilidades humanas. Para verse como titular a tener derechos, la condición es reconocer la misma titularidad en todos los otros. Son las dos caras de la relación política de la igualdad a la que los derechos humanos como bienes comunes, se refieren. Es decir, para tener derechos es necesario al mismo tiempo, ser responsable del derecho de todos los demás. Esta es una responsabilidad compartida y, como tal, de corresponsabilidad. El aumento de la toma de conciencia de los derechos y responsabilidades de la persona, tanto infra como inter sociedades en relación con la biosfera, revela la cuestión fundamental de la interdependencia de plan local y territorial al planetario. Los derechos y las responsabilidades se apoyan en el reconocimiento de la interdependencia ecológica y social como condición indispensable para la restauración de las bases de la sostenibilidad de la vida y del planeta.

Ante la crisis de la civilización, ya hay iniciativas para contraponer a las definiciones del catalogo de derechos humanos (Declaración, convenciones y tratados) en un nuevo catalogo de las responsabilidades humanas. Esto puede servir como una referencia y la base para la construcción de un nuevo paradigma. La trampa a evitar es encapsular esta construcción como en las contradicciones actuales, de relaciones profundamente desiguales. Para el *status quo* del poder de la civilización capitalista e imperialista industrial existente, del privilegio de los mas ricos, desarrollados y fuertes, es fácil definir responsabilidades y asignarlas a los que exactamente tienen los derechos negados por el propio sistema.

Cómo imaginario y filosofía política de biocivilización, el objetivo de la inclusión de todos, sin distinción, y la sostenibilidad de la vida y del planeta, de una Carta con las Responsabilidades Humanas, debe ser construida en forma paralela a la reconstrucción y profundización de la Carta de los Derechos Humanos, tal y como definidos en el presente documento.

Por otra parte, de acuerdo con los principios y fundamentos desarrollados aquí será esencial revisar los derechos humanos y las responsabilidades de la persona en torno al tema de la integración de la justicia ecológica, el derecho a la integridad de la biosfera y la capacidad de regeneración natural del planeta. En este sentido, los derechos humanos y las responsabilidades humanas son un pilar del nuevo paradigma. En este sentido va la propuesta de la Carta de los Pueblos, ya siendo construida democráticamente. La Carta de los Pueblos moviliza y motiva a muchos sujetos colectivos diversos en todas partes. Esta comienza a ser una expresión de la diversidad de pueblos, culturas y voces, territorios de lo que somos como la humanidad. Transformar las definiciones de los derechos humanos

y las responsabilidades humanas en una Carta de los Pueblos para una Biocivilización puede ser una manera de conectar y fortalecer a las fuerzas de la ciudadanía en la gigantesca tarea.

6 - La ética de la igualdad, el respeto por la diversidad y la individualidad

Aquí se trata de principios y valores que condensan en sí mismos las construcciones culturales y las conquistas políticas de la humanidad. Esto no ocurrió al mismo tiempo, ni abarco a todos los pueblos. Su conquista es el resultado de múltiples e históricas disputas, a lo largo de la historia humana. Se trata de un proceso histórico en el que los diferentes grupos y clases sociales, de diferentes generaciones, se comprometieron con luchas sociales emancipadoras, teniendo como referencia a uno o más de estos principios y valores, marcando las estructuras sociales y definiendo las condiciones de vida y acción para el futuro.

Hoy en día, es imposible pensar en alternativas para la humanidad y en su relación con el planeta sin pensar en la articulación contradictoria de estos principios y valores. Depende de nosotros, con todos estos logros históricos, pensar en el cambio que puede integrar a la sociedad humana con la integridad del planeta como una condición de la sostenibilidad. Preguntarse acerca de las bases para biocivilización es preguntarse lo que nosotros, humanos estamos dispuestos a revisar y renunciar, dando prioridad y lugar a la vida en su totalidad.

La igualdad como principio nos obliga hoy a pensar de manera más holística, planetaria, tanto desde el punto de vista humano, dentro y entre generaciones, como desde el punto de vista natural. ¿Cómo garantizar la igualdad del derecho a la vida de los seres humanos y todos los seres vivos, sabiendo que la lucha entre los seres vivos por la vida es la condición de la propia vida? Éticamente, no hay mejor ni peor, superior e inferior, pero los seres vivos son igualmente interdependientes uno del otro.

La diversidad como principio es una afirmación relativamente reciente. Tiene que ver con la identidad, o sea el hecho de ser diferente, pero al mismo tiempo tiene que ver con ser igual. Esta trajo para el ágora de las luchas humanas las múltiples formas de creación de identidades, de las culturas, de las opciones que no pueden ser sometidas a formas aplastadoras de igualdad. En realidad, la igualdad para ser justa debe respetar la diversidad, y la diversidad social y cultural no puede ser una razón para justificar la desigualdad social. La diversidad de un punto de vista natural es la ley de la vida. Es en la diversidad que ella se realiza. Es decir, la diversidad es parte de la ética social, de la ética ambiental y la ética ecológica. Por esta razón, es un fundamento de la biocivilización: Igualdad en la diversidad, diversidad como condición de vida y de la integridad del planeta, la diversidad como un medio para lograr la igualdad social. Esto se aplica para enfrentar el machismo, los racismos, la homofobia y cualquier forma de discriminación.

Vale la pena recordar la importancia de la conquista y la construcción de la individualidad como una condición de la emancipación de la historia humana. Lo social,

la colectividad y la interdependencia son elementos esenciales de la vida humana. Sin embargo, para que no sean formas de dominación, es esencial que sean conscientemente apropiados que las individualidades no desaparezcan en ellas y por ellas. Vivir es esta transacción entre los deseos y opciones individuales con los deseos y opciones de los otros, reconociendo y compartiendo valores y principios comunes, bienes comunes, objetivos comunes. La independencia individual no es más que la afirmación ética y política del ser único, que es la experiencia de vivir de cada uno como parte de la colectividad. Es muy diferente del individualismo conservador, que niega la dimensión de ser parte y depender de un colectivo, y en relación al construir su propia individualidad. El individualismo es la afirmación del *self made men* que fundamenta la civilización dominante capitalista, machista, homofóbica, racista, la ley del más fuerte, más violento, más inteligente, más competitivo.

El individualismo es, en última instancia, la negación de lo social, de los principios y los valores que fundan el colectivo y la individualidad. Después de todo, la individualidad sólo puede existir sobre la base de valores y principios comunes que reconocen el mismo derecho de la individualidad a cada uno y a todos, sin distinción. La individualidad es una condición para la emancipación social, de lucha por justicia social, de construcción de una biocivilización. El individualismo es una reafirmación de la civilización productiva y consumista dominante, de la acumulación individual, que concentra la riqueza y destruye la naturaleza, que domina y excluye.

Todas estas reflexiones remiten a la cuestión de la cultura y la importancia de la diversidad cultural para la sostenibilidad de la vida y el planeta. Es a través de la cultura que se generan individualidades, como sigue siendo a través de la cultura que afirma la humanidad común y florece la diversidad cultural, condición de la existencia de la humanidad en la interacción entre los seres humanos emancipados y ellos con la naturaleza, el sustrato de la vida, a utilizar, conservar, regenerar. Cultura vibrante es la cultura diversa, no la homogeneidad impuesta por la actual globalización abrumadora. Es por la cultura diversificada que valoriza el potencial de las personas que la componen, que es posible desear la sostenibilidad de la vida y el planeta. Esta es una más de las dimensiones fundadoras de la sociedad, de la economía y del poder hacia la biocivilización.

7 - La ética de la Estrategia de Transformación: la cuestión de la democracia y la paz

La biocivilización no es posible sin una ética de la paz. Es una condición fundamental teniendo en cuenta todos los principios y pilares que se indican aquí. El imperialismo, el nacionalismo, los arsenales, las guerras y la violencia interiorizada en la cultura, en las estructuras sociales, la forma de organización del poder y la economía son los ejes de la civilización industrial productivista y consumista, que se alimenta de conquistas, de la explotación, de la servidumbre, de la deuda, de la desigualdad y la exclusión social en escala global, del uso intensivo de los recursos naturales. En este sentido, la paz no es sólo una meta para la biocivilización, es un elemento esencial para la sostenibilidad donde todas las formas de vida tengan espacio.

Aquí entramos en la cuestión de la estrategia para la biocivilización. Sin duda, el desmantelamiento de la dominación actual de todas sus formas, y la transformación de las relaciones y las culturas, las mentes y los corazones son obras de ingeniería política que se definen en el hacer, en el mismo proceso, pero donde la búsqueda audaz, generosa, motivada por grandes sueños y utopías, moviliza y crea fuerzas de empuje. No hay procesos históricos sin fuerzas que se mueven en disputa. La cuestión ética en la estrategia a adoptar es como hacer disputas en forma constructiva, renunciando a la violencia armada de cualquier tipo y apostando en la paz. Desde un punto de vista ético, la posible estrategia política para la biocivilización a la luz de los fundamentos expuestos en el presente documento, pasa por los inciertos y tortuosos caminos de la democracia, a través de la radicalización y la "democratización de la propia democracia", como se dijo en el Foro Social Mundial. Esta es una tarea que tiene como protagonista la ciudadanía activa.

Aquí cabe aclarar, en primer lugar, algunos supuestos y fundamentos de la reflexión que hago sobre la ciudadanía y la cuestión democrática. La democratización, en su dimensión más radical y sustantiva es la equalización por la acción política de las asimetrías y desigualdades en la sociedad. Ahí radica su potencial transformador. Es un método de acción política, de disputa entre diferentes y hasta fuerzas opuestas, más que de su resultado, O más bien, en la democracia, los fines se buscan, se consiguen y son calificados por el método democrático de lucha, generador de un proceso de construcción colectiva resultado de la lucha y la negociación permanente, de pérdidas y ganancias relativas para todos, nunca definitivas. La democracia no es una cuestión de eficiencia y resultados, pero de cuánto es legítimo el proceso de llegar a ellos.

Apostar en la democratización es apostar en el proceso virtuoso generado por la radicalización del método de la lucha democrática que transforma diversas luchas sociales de fuerzas destructivas en la construcción de lo posible, en la diferencia y la oposición en un dado momento histórico. Esto no es para pasteurizar las luchas sociales, por el contrario, debe tratar de extraer sus contradicciones, los avances posibles en términos de derechos y democratización. En las luchas los diferentes sujetos colectivos se reconocen y legitiman, de conformidad con los principios, valores, derechos y normas comunes, mediadas por el poder político institucional, como expresiones de la ciudadanía. En un pacto de permanentes incertidumbres creativas, el propio poder político se renueva como correlación de fuerzas en ese conflicto. Emerge, por tanto, el propio proyecto de sociedad, la dirección que se desea seguir democráticamente. Son adecuadas las leyes y la institucionalidad del Estado, se formulan las políticas públicas y se asignan recursos para ponerlas en práctica.

Todas las relaciones de la sociedad se expresan en diversas formas y grados de relaciones de poder. Traer los sujetos colectivos que viven este tipo de relaciones para el ámbito político, de acuerdo con las reglas democráticas, con derecho a sus identidades, voces y exigencias reconocidas en los demás, es la condición para la plena ciudadanía. Estando en constante disputa, la democracia adquiere un poder transformador cuando es tensionada a partir de las fuerzas que surgen desde la sociedad civil para ser más

inclusiva y participativa de la diversidad múltiple que llevamos. Siempre significa una mayor participación, se mezcla con la participación ciudadana. La calidad de esta participación se expresa en la gama de la diversidad de los sujetos participantes y en el radicalismo constructivo de los conflictos entre ellos, en última instancia, la calidad de la propia democracia.

Los cambios fundamentales en las sociedades siempre deben ocurrir en el Estado / poder político o en la economía/ el mercado, o incluso en ambos al mismo tiempo como Gramsci nos lo recuerda. Pero ni el Estado, ni la economía, *per se*, empujan la democratización. En una democracia, la fuerza instituyente y constituyente de los procesos que empujan y transforman el Estado y la economía proviene de la sociedad civil, a través de la ciudadanía activa.

Concibo el "Estado" de la ciudadanía activa como el nivel histórico en que la igualdad de derechos son una referencia para todos los miembros de la comunidad, sin discriminación por su origen, condición y situación. Derechos y responsabilidades ciudadanas son los dos lados de esta relación política de igualdad, como relación compartida políticamente. Si no es así, donde la existencia de un derecho implica una negación para los demás, estos derechos dejarán de ser derechos de ciudadanía y se convierten en privilegios basados en el poder de quien se cree el titular. La ciudadanía es el derecho fundamental de todas las personas a tener derechos sin distinción. Reconocerse y actuar como un ciudadano significa verse a sí mismo como sujeto de derechos y reconocer las mismas condiciones en todos los demás, lo que implica corresponsabilidad, limitada por los principios y valores éticos de la libertad, la igualdad, la diversidad, la solidaridad y la participación, que son hoy la base agregativa de una democracia sustantiva.

El *locus* por excelencia de la ciudadanía es la sociedad civil. Tomo la sociedad civil en su sentido sociológico y político de esfera constitutiva de la vida social, entre el mercado / economía y Estado/poder, ámbito en el que las contradicciones incrustadas en las relaciones, estructuras y procesos de las sociedades se expresan en forma de competición, luchas y conflictos entre diferentes sujetos colectivos, a través de sus asociaciones, organizaciones, movimientos, instituciones y aparatos de hegemonía, como los medios de comunicación, las iglesias, las universidades. Son portadores de intereses, ideas, valores, creencias y propuestas, que conducen a las disputas, los pactos y acuerdos que buscan la hegemonía. Por lo tanto, sociedad civil es una forma de ser, un espacio público, más o menos desarrollado en función de las condiciones históricas concretas de cada sociedad. No es bueno ni malo, pero históricamente posible el resultado de los procesos y las luchas consideradas dentro de la sociedad. Lo que caracteriza a las sociedades civiles históricas es el estado de la ciudadanía y no al revés. Cómo, por extensión, es también la ciudadanía que define la calidad del poder del Estado y del desarrollo económico. En mayor o menor extensión, el espacio de la ciudadanía es, ante todo, una extensión del espacio público que conforma la sociedad civil, llena de contradicciones, encuentros y desencuentros, tensiones y luchas.

Las sociedades civiles se expanden y fortalecen en virtud de la acción y la participación

ciudadana como "trincheras sociales" de resistencia y acción, en palabras de Gramsci, articulándose en redes, coaliciones, plataformas y foros, para incidir siempre en el espacio público, sea en el debate, en el imaginario social y cultural, en el establecimiento de agendas, como en las instancias de poder, en las políticas públicas y en la acción de las empresas y el funcionamiento de los mercados, como condiciones socio-ambientales. Esto se traduce en una visión del bien común y del interés público, las "olas" de la opinión pública y de democratización, los proyectos de sociedad que alimentan los movimientos ciudadanos en diferentes contextos históricos de las sociedades específicas.

Para construir sociedades basadas en biocivilización, la estrategia de la democracia puede abrir caminos y, en el proceso, transformar la sociedad actual en su estructura y su cultura política, sus principios y valores, en la forma de organización del poder y la economía, en la relación destructiva con la biosfera; Si los sujetos colectivos dirigidos por el ideal de un nuevo paradigma de civilización tensionan para eso, es decir, la ciudadanía activa a través de la participación política es la clave. Como ejemplos recientes de movilizaciones en Brasil y en todo el mundo demuestran plenamente la "cuna de la democracia... es la acción directa en la plaza y en la calle. Pero la cosa no acaba ahí. La democracia siempre significa más participación y se fusiona con la participación. La calidad de la participación establece, en última instancia, la calidad de la democracia misma"(Grzybowski et al). En la democracia, las acciones y propósitos descansan sobre la ética. Tal método de base puede transformar todo lo que se dijo anteriormente acerca de los fundamentos de la biocivilización en utopía posible, donde se imaginan, se formulan y se actúa para que cambios que son imposibles se hagan posibles.

De hecho, tanto la condición esencial de la paz como el método para la democratización de la democracia son los ingredientes transformadores hacia la biocivilización. Los caminos a construir se hacen en el camino, no se les puede definir a priori para todos los territorios del mundo, con su diversidad natural y cultural de los pueblos en busca del buen vivir. Conectados y reconociendo la interdependencia de todos, podemos construir desde lo local a lo global, por el método democrático y en la paz, una nueva arquitectura del poder para la biocivilización.

Tercera Parte

Caminos y Descaminos de Brasil

La construcción de un nuevo paradigma no sucede de un día para otro, pero es un largo y contradictorio proceso histórico colectivo a través de generaciones. El sueño, la reflexión sobre la práctica, la audacia y el ingenio de algunos, la aplicación y el sudor de los demás, la investigación y la sistematización, todo alimenta el proceso. Estamos frente a algo impredecible en los resultados, aunque es posible determinar el punto de partida y trazar un camino a seguir, que puede cambiar de dirección. Dicho proceso será necesariamente impregnado de conflictos, disputas, de idas y vueltas, de avances y retrocesos, de corrección de estrategias y caminos, por último, de descubrimientos y fracasos, que afectan a grupos, comunidades, movimientos sociales y organizaciones

ciudadanas, fuerzas políticas y locus de poder, organizaciones económicas, culturales, religiosas, de lo local a lo global. Un proceso nada homogéneo, a pesar de la interdependencia a que llegamos como humanidad a lo largo de la constitución y el desarrollo de la civilización capitalista industrial, especialmente con la reciente globalización. Las múltiples diversidades: condiciones naturales, formas de organización social y económica, de gestión de políticas y de culturas, influirán necesariamente en el proceso y en los resultados.

Todo esto es necesario, pero no suficiente. Sin voluntad política y determinación aplicada en la búsqueda de un nuevo paradigma, lo más probable es prevalecer menos audaz y transformador, adaptarse a lo dominante y mitigar su impacto, sin alterar su lógica. Es en esta dirección que, por ejemplo, la propuesta más avanzada que brota de dentro del sistema capitalista industrial, el *new deal* de la economía verde. Este es un nuevo frente de los negocios capitalistas para seguir creciendo y acumulando y no una propuesta para transformar la economía y el poder que sustenta los dictados de lo que yo defino aquí como biocivilización para la sostenibilidad social y ambiental.

En esta tercera parte, tomo a Brasil como un caso emblemático y analizo porque la transición es difícil. Mi hipótesis es que el cambio debe hacerse aquí y ahora, en este momento, en el interior del sistema, explorando las contradicciones y potencializando la aparición de nuevas posibilidades, sembrando las semillas y cuidando de la construcción de un proceso virtuoso de transformación democrática, un proceso que busca la transición para la biocivilización. Tenemos que cambiar las prácticas cotidianas de consumo y de vida, de trabajo y convivencia, cómo tratar y cuidar de lo fundamental, a partir, de nuestro contexto, nuestra comunidad, nuestro pueblo o ciudad. Un proceso virtuoso de cambios no es tan fácil de iniciar, como demuestro en la situación en que estamos en Brasil.

1 – Un País “Emergente”?

Mi punto de partida y el propósito del análisis es cuestionar el sentido mismo de la "emergencia brasileña". Dentro del contexto del orden mundial capitalista, la emergencia de algunos países o grupos y clases significa "sub inmersión" de los demás. No hay lugar para todos. Es un sistema que está fundado en la competición a nivel de sistema de mercado, donde hay ganadores y perdedores. Es un sistema de acumulación de riqueza, con la explotación y la dominación de uno sobre otro, generando siempre excluidos y pobres, dentro de los países y entre los países. Para no hablar de la destrucción del medio ambiente causada por el saqueo de recursos sin límites, que fomenta la competición. Basta mirar la historia de la humanidad en los últimos siglos para ver la sucesión de las potencias dominantes económica, político y militarmente, con guerras, conquistas y colonización, migraciones forzada y pobreza, en los que una nueva hegemonía resultó en la pérdida de la posición de la potencia hegemónica anterior.

La globalización ha acentuado este aspecto de la emergencia al radicalizar la imposición de la misma lógica en todo el mundo. Ahora, hasta un conjunto de corporaciones económico-financieras son más grandes que muchos países, redefiniendo la propia

ecuación del poder y de la gobernabilidad global. Se hace énfasis en los altos y bajos del propio capitalismo como modelo de desarrollo.

Como ya he dicho, no creo que sea un Brasil emergente de ese tipo que la ciudadanía brasileña y planetaria necesitan y quieren cuando dicen, en el Foro Social Mundial, que otro mundo es posible. Para esto, la emergencia debe ir acompañada de cambios en la lógica de la competición para la cooperación, para el reconocimiento de la interdependencia entre los pueblos, de la necesidad de compartir los recursos y de la corresponsabilidad en la gestión del mundo, y sobre todo de construcción del modelo alternativo y transformador del desarrollo capitalista injusto y depredador, estableciendo una agenda en la dirección de la transición para la sostenibilidad social y ambiental. ¿Será pedir mucho? ¿Será que la crisis sistémica y cambios geopolíticos en curso abren tal posibilidad? Como activista y líder de organización de ciudadanía activa, me junto con muchos otros en Brasil, en la región y en el mundo que creen que lo que parece imposible siempre puede llegar a ser posible gracias a la acción ciudadana consecuyente.

Mi punto de partida es reconocer que estamos frente a un Brasil que ha cambiado y que nuevas contradicciones se encuentran en funcionamiento. Más que entusiasmo y elogios de los cambios, o frustración y desilusión con la esperanza de cambios que no sucedieron, estoy principalmente preocupado en evaluar las condiciones políticas del país ante esta nueva situación. Analizo con un objetivo de intervención en la realidad para transformarla. Por lo tanto, mi principal compromiso es ver cómo radicalizar la democracia entre nosotros, para que lo imposible se convierta en posible y seamos el país de la ciudadanía plena, de la ampliación de los bienes comunes y del buen vivir, la sostenibilidad social y ambiental, aunque sólo sea para los nietos y bisnietos. La clave es tener claro que el futuro no es un punto de llegada, es el resultado de lo que hacemos a partir de hoy.

En Brasil, ya no estamos más en el capitalismo salvaje de la dictadura, tampoco practicando el liberalismo sumiso del programa de ajuste estructural, (reducción del Estado, desregulación y flexibilización de los derechos y libre mercado de los años 90). Desde el punto de vista de la justicia social se hicieron, sí, avances muy importantes. Destaco la creación de millones de empleos con derechos laborales y con reducción de la informalidad, aumento sustancial del salario mínimo legal - punto de referencia de relaciones laborales de los dos tercios de la población económicamente activa de Brasil, por ejemplo, por cierto - ampliación de la cobertura de la seguridad social, la fenomenal expansión del acceso al crédito para la compra de bienes de consumo, inflación razonable para que reine la confianza en los contratos de todas las clases, entre otros.

Avanzar trayendo para la agenda pública el viejo patriarcado y el profundo racismo que impregnan nuestra vida cotidiana, en la familia, la segmentación territorial, en el trabajo, en las prácticas e instituciones públicas. El cambio real en este campo, sin embargo, es trabajo de generaciones. Tenemos la Bolsa Familia y sus derivados, como política centrada en el hambre y la pobreza. Después de todo, con Bolsa Familia, como política pública, comenzó a enfrentarse lo que es inaceptable desde cualquier punto de vista y valor ético, que hay personas que mueren de hambre en un país elogiado por ser uno de

los principales graneros del mundo. ¿Quién tiene hambre tiene prisa, ya que esta en el filo de la navaja entre la vida y la muerte. Digo esto mirando a Brasil desde Ibase , con ojos de Betinho.

Pero hay que reconocer, al mismo tiempo que las ganancias en justicia social se realizaron sin cambiar sustancialmente la lógica del desarrollo capitalista, su estructura y proceso de la exploración y la concentración de la plusvalía, transformado en activos y riqueza de un pequeña clase social, minúscula, pero súper poderosa. El desarrollo para nosotros sigue siendo el crecimiento a cualquier precio, con relaciones profundamente desiguales en términos sociales y políticos, sobre la base de la operación de contaminantes, mercantilista, industrialista, productivista y consumista, aún con sesgo colonial y dependiente, con prioridad estratégica en la producción de mercancías, que acentúa su carácter depredador del gran patrimonio natural del planeta Tierra que necesitamos cuidar. Brasil puede ser visto hoy como un ejemplo tardío de la socialdemocracia con el capitalismo, por ser en realidad de "baja intensidad".

Siempre es importante reafirmar que Brasil sigue siendo un país profundamente injusto. A pesar de ser la sexta economía capitalista mundial y de los enormes avances recientes, inducidos por políticas distributivas de los gobiernos del PT. Tenemos más de 16 millones de personas que viven como miserables, con menos de medio dólar por día, más de 30 millones, con un máximo de US \$ 1 al día . Aproximadamente 20 % de la población total son pobres y pobres extremos de acuerdo con los criterios del Banco Mundial. Para no decir que el criterio del medio dólar criterio o de 1 dólar por día es ridículo en un país que practica precios iguales a los de los países desarrollados. Podría enumerar varias desigualdades sociales en todos los ámbitos, incluyendo el género y las desigualdades raciales. Pero quizás el mayor contraste, revelando el tamaño de las contradicciones, lo ha puesto de manifiesto un periódico conservador "O Globo" en la edición del 15/10/12. Según el diario, 4.640 millonarios brasileños (los que tienen por lo menos \$ 30 millones en la cuenta bancaria) tiene riquezas que se suman a \$ 865 millones (en reales R \$ 1,764 billón) . "Es más que las reservas internacionales de todos los países de la UE juntos", dijo el periódico. La renta per cápita día de cada miembro de estas ricas familias es de millones de dólares! Este es Brasil, utilizando el criterio tan conducente con un mundo dominado por los mercados y el dinero.

Voy a matizar mi punto de vista, desde una perspectiva política, tenemos que recordar que la cuestión de la pobreza en Brasil funciona como un divisor político en el proceso de democratización y en las opciones de desarrollo. El debate sobre el desarrollo entre nosotros ha estado dominado por la visión y propuestas con respecto a la forma, como modelo y estrategia, el es distributivo y si es capaz o no de hacer frente a la enorme pobreza y desigualdad escandalosa. Este es el debate que se hace entre la derecha y la izquierda en Brasil. Lo mismo no es cierto en los temas ambientales. La discusión de la destrucción del medio ambiente, cuando existe en la arena política, tiende a ser dominada por la cuestión de la justicia social. El partido político se hace en torno de la justicia social, donde incluso grandes sectores tradicionalmente depredadores y conservadores sociales se valen del argumento social para continuar sus actividades destructivas de los bienes comunes. Considero todavía embrionario y hasta ahora con

poca capacidad para incidencia política las demandas por aliar la dimensión de la justicia social y los beneficios ambientales, como caras de la misma cuestión. En Brasil, todavía es muy marginal la discusión de alternativas al desarrollo, cambio de paradigma, procesos de transformación. Fundamentalmente - y aún más en los gobiernos del PT, los últimos 10 años - quiere ser más y más desarrollado, el mismo desarrollo productivista y consumista, pero con inclusión social. Hoy nos enfrentamos a un "nuevo desarrollismo", en realidad el viejo modelo de desarrollo capitalista con el Estado como inductor, con raíces en la CEPAL, junto con políticas sociales más activas en cuanto a la distribución de los beneficios del crecimiento. La lógica de condicionar todo al desarrollo como una prioridad no ha cambiado. Pero para llevar el tema de la inclusión social como un calificador de crecimiento, aunque sea pequeña, está haciendo una gran diferencia. Aquí estamos.

2 – Las Contradicciones del “Neo desarrollo”

Desde el punto de vista de la globalización, el "éxito" de Brasil se basó hasta ahora en el extenso patrimonio natural de que hemos sido dotados. Se produjo una re-primarización de la economía, con más y más exportación de los recursos naturales. Los productos de la agroindustria, de la cadena de soja-maíz y carne (carne de res, pollo y cerdo), más café, azúcar / etanol, y la pulpa de celulosa de algodón de eucalipto, y en especial la minería ocupan alrededor del 60% de las exportaciones brasileñas. La diferencia de Brasil es su industria diversificada, orientada específicamente hacia el mercado interno. Pero ha perdido todos estos años para las importaciones chinas. Decididamente, se optó por un camino peligroso, la dependencia de los productos primarios, que definen exactamente un país capitalista subdesarrollado, como siempre lo ha recordado Celso Furtado.

Creo que es a partir de tales premisas que tenemos que pensar en el papel de Brasil en la región y en el mundo, con el BNDES como el principal financiador. Brasil tiene algunos elementos de colonialismo, tanto internos como externos. El colonialismo interno en la forma en que trata a la Amazonía y el tema de los pueblos indígenas, poblaciones descendientes de esclavos y pueblos de la industria extractiva, donde el llamado "interés nacional" - como el crecimiento económico a todo costo buscado por los grandes empresarios desterritorializados, y hasta desnacionalizados - está por encima del respeto a los derechos, las identidades y formas de ser pueblos tradicionales y los supuestos territorios "enormes" que ellos controlan. Colonialismo externo en forma agresiva - como cualquier multinacional del Norte o de China - para comprar activos, control de los recursos naturales y la expansión industrial y comercial en otros países. Pregúntale a los hermanos y hermanas latinoamericanos y a la gente de África, especialmente en Angola y Mozambique.

Para ilustrar las contradicciones de la nueva urbanización de Brasil recuerdo aquí algunas situaciones en las que mejor se vean ruptura entre la dimensión social y la dimensión ambiental, crecimiento de una economía que destruye y concentra al mismo tiempo. Por supuesto, el problema es más complejo y requeriría un análisis del conjunto. Sin embargo, como un ejemplo de la difícil transición a lo que yo llamo aquí bio-civilización, dejando el desarrollo productivista y consumista, el modo cómo Brasil se enfrenta a la

cuestión energética, mineral y de la agroindustria es revelador.

La cuestión energética

Brasil se mueve en gran velocidad, como una verdadera potencia emergente, para soluciones de energía que lo hará que sea mucho más contaminante que lo que es hoy. En electricidad, debido a la energía hidroeléctrica, tiene la matriz relativamente "limpia", si no tenemos en cuenta los pasivos ambientales y sociales que las grandes represas han creado y siguen creando hasta hoy. Pensando en el futuro y la creciente demanda de energía - porque, como nos dicen oficialmente, estamos lejos del estándar de consumo de energía de los países desarrollados - nuevas presas deben hacerse. Hoy en día, el gran potencial de este nuevo tipo de energía se concentra en los grandes ríos de la Amazonía. ¿Te imaginas lo que significa construir de 40-60 represas medianas y grandes en un territorio como Amazonas? ¿Cuánta tierra inundada, bosques destruidos y el impacto sobre el clima y la biodiversidad? ¿Cuántos territorios y pueblos indígenas devastados? ¿Cuántos de población ribereña, los ocupantes ilegales y los colectores de frutas del bosque pierden su medio de vida? El drama actual en torno a Belo Monte es un indicativo de lo que puede suceder. He dicho y lo repito aquí, con la energía y la minería, con la madera y ganado seguido de la soja, el Amazonas es territorio brasileño de despojo y colonización. Colonización interna, del poder y de la economía existente sobre el propio pueblo brasileño, brasileños sobre brasileños, por sectores sociales dominantes de otras áreas y grandes grupos de empresas, con un ojo en el mercado mundial, y sobre todo en su propia economía, en su bolsillo.

En el debate político interno, no es posible llevar a cabo el proyecto de hacer del Amazonas un importante proveedor de energía "sostenible", el argumento rugiendo como una amenaza es que nos veremos obligados a construir más y más en energía a gas. En la práctica, sin embargo, el ritmo de construcción de plantas termoeléctricas en el país demuestra que la estrategia prioritaria de los promotores del desarrollo en su apogeo, es esta, independientemente de más o menos energía hidroeléctrica. Es evidente que la opción por un "nuevo desarrollismo" es compuesto por el binomio plantas hidroeléctricas y termoeléctricas, como de hecho esta en el Plan Decenal de Energía 2021. Y, como un fantasma, esta rondando la amenaza de la energía nuclear. La moratoria sobre la energía nuclear, después de la gran catástrofe de Japón, es solamente temporal. Lo sorprendente es que teniendo el doble de la insolación de Alemania seamos tan reacios a utilizar este regalo de la naturaleza y avanzar estratégicamente en la energía solar. La misma atención le damos a los vientos que hacen que nuestras palmas revolotean en más de 8000 kilómetros de costa, pero que poca electricidad generan.

En el centro de la cuestión energética es necesario destacar el papel estratégico de los grandes constructores. Hacen grandes represas y plantas de energía, ya que es un buen negocio para los contratistas. Ya hay estudios que muestran el potencial de las pequeñas centrales hidroeléctricas, orientada a las necesidades locales sin grandes impactos ambientales y sociales para su implantación y la posterior transmisión de la energía generada. Contando todo, una pequeña red de generación hidroeléctrica es mucho menos invasiva y más productiva y democratizadora de la economía, impulsando la

sostenibilidad de los territorios. Sólo que no es exactamente lo que se busca a través del desarrollo que tenemos. Los ríos son vistos como un recurso natural a ser explotado y no como una cuenca integradora, un bien común compartido entre los que viven allí. Nunca está de más recordar que la opción por las grandes represas hidroeléctricas en Brasil nunca fue por ser una energía renovable, pero debido a que se estaba expandiendo fronteras para grandes ofertas, el estado de desarrollo inducido en alianza con grupos empresariales.

Pero el talón de Aquiles de la energía en el Brasil emergente son los campos de petróleo del pre-sal. Al mismo tiempo que es cada vez mayor en el mundo el debate sobre cómo salir de la dependencia de las fuentes de energía fósiles - la principal fuente de emisión de gases que amenazan el clima - estamos haciendo progresos para hundir los dedos, las manos y la cabeza en el petróleo. Es emblemático que el petróleo es visto y saludado como nuestra carta de manumisión para unirse al selecto club de los países desarrollados. Veo en la cuestión del petróleo nuestro gran desafío político para pensar en cómo salir de esta trampa de desarrollo. Lo peor de esto es el sentido común que se forjó y apuntó el petróleo como la base para el gran salto de Brasil a ese desarrollo, especialmente en el medio de esta "clase batalladora", los más de 50 millones que dejaron la pobreza con políticas distributivas recientes.

Las estimaciones actuales de las reservas de petróleo del pre-sal son desde 50 hasta 100 mil millones de barriles. Se encuentran dispersos a lo largo de 800 kilómetros, a unos 300 km de la costa brasileña y tienen entre 5 y 7.000 metros bajo el nivel del mar. Esto demuestra que el desafío tecnológico de extraer este petróleo es enorme, sobre todo después del gran accidente en el Golfo de México. Sin embargo, el gobierno brasileño decidió enfrentar y una enorme estructura jurídica, institucional, financiero, industrial y operativa está siendo construida. Todo esto es para pasar un poco más de 2 millones de barriles de petróleo en el presente día a más de 6 millones en 2020. Claro, mayor parte para la exportación. Brasil aportará más de 3 millones de Barriles por día para continuar en el mismo mundo de la dependencia de las energías fósiles.

La pregunta es trágica pero no es sencilla. Hasta hace poco tiempo, menos de 10 años, Brasil era un país en proceso de industrialización dependiente del petróleo. Todavía en los años 50 del siglo pasado, una gran movilización en la campaña " El petróleo es nuestro " tomó el entonces Presidente Vargas para crear Petrobras y el monopolio petrolero. Han pasado muchas cosas desde entonces, pero aún hoy en día Petrobras es considerada como un modelo de Estado emprendedor y facilitador del desarrollo, y un símbolo de una ciudadanía que quiere controlar su futuro. Y es la Petrobras, que en el arreglo institucional realizado por el gobierno del PT, está en el centro de funcionamiento del pre-sal, invirtiendo la tendencia de las concesiones a las empresas privadas de un montón de exploración adoptadas por el gobierno anterior. Además, dado que en el gobierno de Lula, fue fijado un porcentaje "componente nacional" en la enorme demanda de buques, plataformas y todo más de Petrobras, haciendo reavivar una industria de la construcción naval agresiva. Sólo por el pre-sal son más de 60 grandes buques - dada la distancia de la costa - y más de 60 sondas para el petróleo en alto mar. El movimiento

sindical, la cuna de la CUT y el PT, es hoy la principal fuerza de apoyo al proyecto petrolero.

Pero hay más. El debate en Brasil no es se vale la pena explorar petróleo o dejarlo donde está, por el contrario. El debate es acerca de cómo distribuir los ingresos del petróleo. Hemos propuesto una nueva ley reguladora para toda la industria, que vuelve a poner Petrobras en el centro de operaciones. La misma ley ha establecido un fondo de riqueza soberana, la administración federal sobre las principales rentas del petróleo, algo en línea con lo que se hizo en Noruega, para fines sociales. Pero hay los royalties. Hasta ahora, sólo los estados y municipios en las áreas de extracción y refinación los recibían. Con el pre-sal todos los estados del país quieren participar en el botín. La confusión en la disputa de los huevos de oro a partir de un pollo petrolero, que aún no se está produciendo, esta en la plaza. Río de Janeiro, el principal estado productor, tuvo en 2011 una movilización masiva de más de 100 mil personas en defensa de las regalías del petróleo! Vale la pena una señal de que de un punto de vista capitalista, Río de Janeiro, en particular la ciudad de Río, se está transformando en una ciudad global por las inversiones directas de grandes grupos, especialmente el petróleo. ¿Cómo hacer frente a esto? Existe amplia coalición de fuerzas hoy, pro - petróleo.

En el debate sobre la energía y su relación con la cuestión del clima debe ser observado de cerca el papel del etanol para los coches de pasajeros, un área donde Brasil ha sido pionero. Antes que nada, se debe registrar aquí que la motivación inicial para desarrollar la tecnología y la producción de etanol a partir de caña de azúcar no era del medio ambiente, sino comercial. Debido al aumento del precio del petróleo en los años 70 del siglo pasado, que afectó en gran medida el frágil equilibrio de las cuentas externas, la crisis del régimen militar decidió invertir en una alternativa viable a la gasolina para mover los coches y, con ella, la industria del automóvil instalada en Brasil, un importante sector de la idea central y luego del " milagro económico brasileño".

El etanol fue importante en los años 80 y principios de los 90, pero sufrió con la reducción relativa de los precios del petróleo, y especialmente con el descubrimiento de petróleo en la costa de Brasil, lo que reduce la dependencia de las importaciones. Bueno, en términos ambientales, ha sido el servicio de la mezcla de etanol a la gasolina - algo alrededor de 20 % en media - que tiene efectos claramente positivos en las emisiones de los automóviles, sobre todo en las ciudades. Pero la invención de los automóviles híbridos en la década de 2000, impulsados por la gasolina o por el etanol o una mezcla de los dos, permitió a la producción de etanol a dar un gran salto, al de inicio el gobierno de Brasil se difundió que había encontrado la fórmula ideal para hacer frente a uno de los villanos de las emisiones, la creciente flota de vehículos de pasajeros en el mundo. De hecho, el etanol y el biodiesel, como su correlato, no pasan de una agroindustria, una de las bases más importantes de la evolución del Brasil emergente. Su impacto ambiental, desde el punto de vista de las emisiones, incluso puede ser positivo, pero su impacto social es devastador. Esto me lleva a la siguiente pregunta.

El tema de la agroindustria

En el documento presentado en el Foro Académico en el contexto de la Cumbre de BRICS en Durban, en marzo de 2013, un investigador del Banco de China es el más claro de lo esperado de BRASIL. En primer lugar, implica que los países agrupados en el BRICS - el bloque, aún emergentes, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica - discute estrategias para disputar la hegemonía económica. Esto se basa en lo que son, a juicio de China, las posibilidades dadas las complementariedades económicas del bloque. Según el investigador, China podría ser la industria del mundo, India la proveedora de servicios altamente técnicos e informáticos, Rusia es la petrolera y Brasil es la finca. Sudáfrica debería ser una gran reserva de recursos naturales que China necesita desesperadamente. Trágica, pero buena foto! Recuerdo esto para poner de relieve un hecho: el Brasil de hoy depende en gran medida de la agroindustria como la fuerza de su presencia en el mundo. Por supuesto, esto significa transformar en "ventaja comparativa" - de acuerdo con la regla de hierro de la competición capitalista del mercado - el enorme patrimonio natural de que Brasil es dotado, pero que debe mantener para el equilibrio del medio ambiente propio del planeta como un todo. Si añadimos al agro negocio la extracción de minerales, hemos añadido, en tales materias primas, una creciente dependencia de las exportaciones brasileñas de la naturaleza (tierra + agua + sol + minas), en última instancia. Hay, sin embargo, el capital y el trabajo, pero tributarios de la naturaleza.

Al menos en la lista de exportaciones, Brasil reprimariza claramente su economía, es decir, como una estrategia de desarrollo. En los últimos años esta dependencia de los productos primarios es cada vez mayor. Decir que es "extracción" de alta tecnología natural - en el caso de la agroindustria, el uso de semillas transgénicas y razas mejoradas, mayor consumo de plaguicidas por hectárea en el mundo, muchas máquinas para aumentar la productividad por hectárea - no resuelve el hecho de que estamos frente a una extracción sobre la base de una "ventaja comparativa", destruyendo la biodiversidad, los bosques, contaminantes, productor de alimentos procesados de dudosa calidad y dependientes de los propietarios de tierras, parte de élite tradicional brasileña, que viven en las ciudades o grandes grupos empresariales de extracción, nada identificado con el mundo rural ¿Después de todo, los beneficios para quién?

De hecho, estamos ante una devastadora bomba de vista social y ambiental. Son menos de 70 000 grandes dueños de tierras, en un universo de casi 4 millones de propietarios rurales, en control de cerca de 200 millones de acres, ¼ del territorio nacional, el equivalente a más de 2.800 hectáreas cada uno, en promedio. Ante ellos, casi 2 millones de familias sin tierra y otros 2 millones con poca tierra. No hay negocio más excluyente? La agroindustria depende del control de la tierra y su explotación sin control social y ambiental. El reciente debate y lucha sobre el nuevo Código Forestal en Brasil era indicativo del poder político de los agros negocios.

La "bancada ruralista" en el Congreso tiene el poder de imponer lo que sea, y le impuso al Congreso y al gobierno todo lo que le interesa. Esto en un país donde los grandes rurales son 0,0... alguna cosa de ciudadanía! En el reciente conflicto con los indígenas en Mato Grosso, el propio gobierno de Dilma decidió ir por el camino peligroso de aliviar

los logros con respecto a las tierras indígenas y su demarcación por la FUNAI.

Es en este ambiente que prospera la agroindustria, el etanol de caña de azúcar esta en el centro, a pesar de que las relaciones exteriores tuvieron poco peso hasta aquí (no es el caso del azúcar, la alternativa para producir etanol, donde Brasil goza de una enorme "ventaja comparativa"). Estamos frente a un modelo de desarrollo de producción agrícola y ganadera que deja poco espacio para los agricultores familiares. Ellos existen y en gran número. Resisten, sin embargo. Por sus logros, existe hoy PRONAF - Programa Nacional de Apoyo a la Agricultura Familiar, principalmente en forma de créditos subsidiados, en una escala de pobre a lo más viable económicamente. Estos créditos diferenciados se iniciaron en los años 90, después de una amplia movilización. Con el gobierno de Lula y ahora Dilma, esta línea de crédito público ha crecido a casi 20 mil millones de reales en este año de 2013 (algo más de USD 9 mil millones al tipo de cambio de junio). Además, dado que el gobierno de Lula está en efecto una política de compras oficiales por la CONAB - Compañía Nacional de Abastecimiento - de productos agrícolas familiares para los programas de alimentación pública (hogares de ancianos, centros de atención especial, etc.), con un impacto económico y social significativo, sin duda. También se estableció la compra obligatoria de un tercio de los alimentos para el almuerzo escolar (son 48 millones de comidas diarias gratuitas en escuelas de todo el país) de la agricultura familiar. Son pasos hacia la "gran transformación". Pero en cuanto a la agricultura brasileña, que está cambiando? Sólo recuerde aquí lo que vale la agroindustria, más de 140 mil millones de dólares de créditos agrícolas este año, siete veces más que la granja familiar.

Otro aspecto importante de esta cuestión a mencionar: la reforma agraria. Después de un crecimiento de las peleas y un año memorable en la década de 1980, la reforma agraria entró en la agenda política. Desde la Nueva República - el régimen que hizo la transición de la dictadura a la democracia, establecida en 1985 - tenemos en Brasil ensayos de la reforma agraria. La Constitución democrática de 1988 estableció los principios legales para llevar a cabo la reforma agraria. La realidad política del país, sin embargo, es más difícil. Poco se ha hecho en cuanto a la reforma agraria en los últimos años. Es difícil de decir, pero los gobiernos del PT estaban patinando, dando preferencia a apoyar un programa de crédito en lugar de un programa eficaz de desmontar la bomba antisocial del latifundismo depredador social y ambiental. De todos modos, en conclusión, podemos decir que la agroindustria es parte del poder establecido, difíciles de cambiar por una perspectiva de las bases más democráticas, inclusivas y sostenibles.

El "neo extractivismo"

Como parte del neo desarrollismo es necesario tener en cuenta la grande inversión en la extracción. Ya destaque arriba la cuestión del petróleo. Pero el tema es mucho más amplio. El mineral de hierro ha sido el impulsador de las exportaciones brasileñas, en especial a través de la Valle. El "éxito" de la Valle tiene la bendición oficial, pero no es más que una de las explotaciones más depredadores en el corazón de la Amazonía. La montaña de hierro de Carajás, en nombre del desarrollo, se está transfiriendo al exterior por un capitalismo voraz por el mineral de hierro de buena calidad, especialmente en

China. Esto tiene sentido? Si tiene, por supuesto que no tiene nada que ver con la justicia social y la sostenibilidad de los pueblos de Amazonia!

Para complementar, el nuevo Código de Minería se dirige hacia la mejora de la "neo extracción", incluso la incorporación de la nueva propuesta de ley para un aumento de los royalties. En el nuevo Código se busca la manera de facilitar la concesión de permisos de explotación minera, sabiendo que la mayor parte de las áreas de minerales potenciales es parte de las tierras colectivas indígenas. Nueva lesión de los derechos, todo en nombre del desarrollo.

Un aspecto que se habla poco en Brasil, pero relevante, se refiere a la expansión del "modelo extractivista", exportador de materias primas, para toda la región de América del Sur, a través del proyecto IIRSA - Infraestructuras de Integración de la Región de América del Sur. A continuación, el BNDES, con generosa financiación de los principales grupos brasileños, juega un papel sustantivo y muestra que la expansión para la región de América del Sur es parte de una política gubernamental.

Muchos otros puntos podrían ser que figuren aquí. Después de todo, no es algo aleatorio el " neo desarrollismo ", sino un proyecto nacional. Proyecto en marcha hacia un crecimiento más capitalista para ser capaz de hacer la distribución del ingreso. Y el crecimiento robusto, 5-7 % por año, como señaló la propia presidenta Dilma en el Foro Social Temático en Porto Alegre, a principios de 2012. ¿Es esto sostenible? Cómo deshabilitar este crecimiento en nombre del nuevo paradigma de la sostenibilidad social y ambiental, al mismo tiempo, la prioridad de la vida, toda vida, y vivir bien?

3 - La insostenibilidad del desarrollismo con la Justicia Social

Las grandes y sorprendentes manifestaciones que tuvieron lugar en junio de este año de 2013, en las principales ciudades del país, demuestran la fragilidad de la "emergencia " de Brasil, a pesar de su gran avance celebrado en políticas distributivas. Después de todo, a pesar de todos los cambios que están ocurriendo, lo que la ciudadanía activa se cobró en las calles eran más que los derechos fundamentales en una sociedad democrática: el transporte, a educación, la salud, la seguridad.

Hacer de las políticas sociales mera condicionalidades, que, con el fin de ser viable, dependerán del crecimiento económico , que acaba por establecer su propio límite en el cambio del desarrollo y la búsqueda de la sostenibilidad. Peor aún, las políticas sociales dejan de ser la estrategia a servicio de la democratización sustantiva de las estructuras y procesos tanto económicos como políticos, con inclusión en la ciudadanía plena - su verdadera inspiración. No están la universalización de los derechos y la emancipación social en juego, pero sólo una mitigación de los efectos adversos, sin transformar la lógica de exclusión en la base de la miseria, la pobreza y la desigualdad. No tuvieron el privilegio o fueron fortalecidas las políticas sociales universalistas con una vista de las políticas de ciudadanía, que implican redistribuir los activos y la riqueza, creando otro tipo de economía y de poder, haciendo que la sociedad haga frente de forma sostenible a la lógica generadora de la desigualdad social. Las políticas sociales adoptadas minimizan

los efectos, pero no cambian sus causas (Domingues, 2013).

Parece que el principal objetivo de la política social adoptada es la inclusión monetaria en el mercado de consumo. Esto, para los millones con muy poco o ningún ingreso, es urgente y necesario, pero insuficiente. Tener ingresos para pagar la escuela privada y el plan de salud no es ni siquiera la garantía de tener la educación pública de calidad y la cobertura del SUS - Sistema Único de Salud – como derecho universal. Son dos conceptos y situaciones distintas de la ciudadanía y la sostenibilidad social y ambiental. Tener un acceso más fácil al crédito y la reducción del IPI - Impuesto sobre la Producción Industrial - para estimular las ventas de automóviles no garantizan el derecho a la movilidad colectiva en una gran ciudad, y de hecho tan crítica como expresión de la injusticia social entre nosotros. Esta política profundiza un aspecto perverso del desarrollo industrial productivista y consumista, donde las propias ciudades ya no son el bien común y son más para el coche de que para la ciudadanía. La otra cara de este desarrollo basado en vehículo particular es el aspecto más perverso de las emisiones, con la contaminación y la destrucción del medio ambiente. Los ingresos y el crédito, como de hecho está sucediendo, retroalimentan y tiran el crecimiento de la economía, la misma economía generadora de la desigualdad social, pobreza, miseria y destrucción ambiental. Sustancialmente, las políticas crearán más hacia los consumidores y no necesariamente a los ciudadanos. Incluso en el caso del programa Bolsa Familia no estamos todavía frente al derecho universal de la renta de ciudadanía, cuota que le corresponde a cada uno y una en la calidad de ciudadanía compartida, bandera de la democracia radical y una de las bases de la biocivilización.

Este punto debe quedar claro. Nada se ha hecho hasta el momento para cambiar la base de la tributación brasileña, profundamente regresiva e injusta, lo que genera a sí misma la desigualdad y la destrucción. El aumento del impuesto sobre la renta, con nuevas tarifas a los maharajás, los rentistas y los capitalistas no está en la agenda. Las grandes fortunas siguen creciendo y el tema de la tributación progresiva de las herencias no se puede tocar. La tierra sigue estando muy concentrada. Hay activos simbólicos incluso altamente concentrados, especialmente el conocimiento y la información. Las cuotas son un paso importante en el caso de las universidades, ya que apuntan hacia la democratización del acceso a las universidades públicas. Pero el PROUNI, que es un programa de becas para los pobres en la universidad privada, no va en la misma dirección. La democratización del acceso a la información entre nosotros no ha sido a través de la popularidad de los teléfonos celulares de prepago y facilitada por la compra de televisores cada vez más sofisticados para ver la red Globo (principal televisión de Brasil) y algo más de nuestros medios de comunicación " empresa privada " altamente concentrados. La inclusión digital masiva y la democratización de los grandes aparatos de hegemonía, sobre todo los medios de comunicación, revelan el temor de enfrentarse a las fuerzas que confunden la libertad de expresión con la libertad de los oligopolios de comunicación ciudadana. Por lo tanto, como resultado de las políticas que eviten los activos de redistribución, reales y simbólicos, el gran cáncer de la desigualdad social, con sus múltiples raíces y formas, sigue erosionando la sociedad brasileña.

Después de todo, en el campo político progresista de la sociedad brasileña, nos contentamos con la precariedad más digna o nuestro objetivo es la meta de la dignidad en la condición de ciudadanía para todos y todas? Esta es la cuestión fundamental en este debate. Por supuesto la urgencia incrustada en la precaria situación de la pobreza, la falta de empleo y de ingresos que condenan a millones de brasileños demanda acciones emergentes. Pero el problema es hacer frente a la emergencia, de modo que no se repita su causa generativa. O, en otras palabras, también es urgente y esencial para hacer frente a la lógica de que la creación de riqueza y la abundancia para una parte necesita eliminar y crear la precariedad de forma estructural al otro. Esto como dirección, como un proyecto. Renunciar de antemano a un cambio de estrategia desde aquí, con políticas de emergencia que se combinan con otras que las hagan desnecesarias mañana, es aceptar la derrota frente la desigualdad social estructural. Peor aún, es hacer permanente una emergencia inevitable, una enfermedad con la que tenemos que vivir con el fin de desarrollar. ¿No es hora de preguntarnos lo que necesitamos y lo que se puede cambiar en la economía y en el poder al tiempo que hacemos la ética correcta y políticamente necesaria antes de la emergencia?

¿Por qué este " reformismo débil" sin cambio de dirección?

De acuerdo con André Singer, la calificación es un " reformismo débil" para el actual momento en Brasil. Pero parece ya no estar de acuerdo tanto con su hipótesis del " lulismo " como una especie de cesarismo. Sin duda, como Singer muestra bien en su estudio, hubo un " realineamiento político" social (de clase) y geográfico (territorial) en el Brasil de los gobiernos del PT (Singer, 2012) . Estamos frente a la historia en el proceso, con la estructura de clases, las preocupaciones y luchas y, sobretodo, la hegemonía política - que legitima y da sentido al desarrollo capitalista del país emergente - con las direcciones y sentidos cambiantes. Los límites y posibilidades de sueños e ideas, las decisiones tomadas y su transformación en políticas se configuran en un caldero de relaciones de fuerzas y poder.

La pregunta que más me molesta en este análisis es cuanto el PT cedió y cómo eso cambió su ADN como partido y la expresión de la alianza entre sindicalistas y movimientos sociales y populares. El PT se formó en la lucha contra la dictadura y el proceso de democratización, con una bandera clara de transformación de la estructura social, la economía y el poder. La democracia y la sostenibilidad del medio ambiente fueron banderas plantadas por el PT en los años 80 por figuras como el propio Lula, Chico Mendes y muchos otros. ¿Qué pasó para llegar al poder?

Recuerdo aquí mis análisis de 2004, " Ciudadanía Atrapada " , tratando de entender el gobierno del PT ahí en el origen (Grzybowski , 2004) . Cito: " Para la conquista del poder hegemónico en la sociedad civil brasileña, el PT se ha aliado con los sectores empresariales globales y arrastró parte significativa de otros segmentos desarrollistas, hasta ahí reticentes frente al petismo. A diferencia de los tucanos (miembros do partido del Partido Social Democrático Brasileiro), que tiene "globalistas" como parte de su ADN, PT hacen un tipo de ingeniería genética para combinar estas fuerzas. Es esta Carta al pueblo brasileño, para nuestra desgracia, parece que la venganza política transgénica se

ha transformado al petismo".

Hoy estoy un poco más de fondo en este tema, pero yo no oculto mis dudas sobre las conclusiones a las que llego. Recuerdo aquí el concepto de "transformismo", utilizado por Gramsci en el análisis del "Risorgimento italiano" (Gramsci, 1978a). Manera muy directa y simple, el "transformismo" ocurre cuando una fuerza política potencialmente revolucionaria acaba "guiado" por intereses que se oponen a los suyos. No veo otro concepto mejor que el " transformismo " para establecer la guiñada del PT, lo que le valió la victoria y su permanencia en el poder, el apoyo y la adopción activa de proyectos de desarrollo de gran capital nacional por el petismo - que no era el diseño original - con el Estado inductor, incluso con condicionalidad social distributiva (las políticas sociales adoptadas) .

Por supuesto todo esto es complejo, contradictorio, explicable. No sólo estamos frente a decisiones y, en mi punto de vista, de renuncias fundamentales. Soy el primero en decir que necesitamos ver la correlación de fuerzas, de hecho, el elemento central en el método de análisis de Gramsci (ver Gramsci, 1978b). Para él, la clave en cualquier situación es la hegemonía, entendida como la dirección política, moral e intelectual. Ganar una elección no significa ser la hegemonía. Es hegemónica la fuerza o correlación de fuerzas capaces de ser el portador de sueño y el proyecto, imprimir hacia las políticas emitidas por el poder conquistado y ser vistos con la legitimidad política, intelectual y ética para ejercer el poder. Tenemos una hegemonía, sin duda. ¿PT? Sí y sólo si el petismo - o " lulismo " como prefieren algunos – representar el apoyo al gran capital nacional con políticas sociales distributivas con crecimiento de las ganancias. Creo que estamos en la reanudación del proyecto de país emergente y grande de nuestra burguesía, el proyecto diseñado y desarrollado en las entrañas de la dictadura militar - especialmente en el gobierno del general Geisel - reanudó sin mucho éxito en los años 90 por los tucanes basado en el neoliberalismo. Este proyecto había sido negado por su carácter salvaje y autoritario, lo que genera la desigualdad social en gran escala y la destrucción del patrimonio natural de Brasil. Este proyecto de Brasil vuelve a ser viable, pero con este tipo de condicionalidades de justicia social petista ligadas a su crecimiento a todo costo, con la distribución de la riqueza generada. Es difícil afirmar esto, pero es lo que mi análisis de intelectual y activista de la sociedad civil me pone en mi regazo (Grzybowski , 2012).

No estoy tratando de juzgar a nadie. Si fuera así, yo debería ser uno de los juzgados ya que he puesto mi vida en todo esto. Estoy con ganas de ver las luces por donde salir de este callejón sin salida. Por eso vale recordar aquí dos elementos fundamentales. Uno se expresa así por Fabio Konder Comparato, jurista y destacado analista de la democracia en Brasil. El analiza el poder en dos niveles: uno oficial, con gran visibilidad, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, los partidos políticos y los órganos auxiliares, el otro está casi siempre oculto, pero que brilla más que el primero, formado por un gran emprendedor financiero, industrial, comercial, de servicios y agroindustria. Esta segunda tiene aliados históricos en la institución militar y la clase media alta y tiene el aparato ideológico y cultural controlado por el oligopolio de los medios corporativos. Sobre el papel estratégico de los medios de comunicación es digno de ver sobre esto el artículo de

Leandro Fortes, "Miss 1964 " (Fortes, 2012). Como estamos hablando de poder y hegemonía, con un gobierno del PT en servicio y una derecha extremadamente activa, esos análisis son fundamentales para entender las contradicciones de Brasil y lo que él llama " transición difícil " en el curso de la biocivilización.

La otra característica importante a mencionar aquí está muy controlada por una especie de federación de intereses privados, un tema que apareció con fuerza en lo que he llamado " explosión de la ciudadanía ", hablando de las manifestaciones del propio sistema político de Brasil en junio de 2013 en todo el país (Grzybowski , 2013). Uno de los problemas no resueltos con la democracia es la forma de ganar la hegemonía electoral y el poder para gobernar. Como bien se recuerda Fonseca, es necesario aceptar las reglas del juego para gobernar. Para que el PT (Partido de los Trabajadores), se convierta en un partido que tiene el poder, se somete a aceptar las siguientes reglas: " la financiación privada de las campañas, coaliciones electorales y coaliciones gubernamentales amplios y contradictorios, la negociación del programa de gobierno y un mensaje contundente, simbolizado por la " Carta al Pueblo Brasileño", partido de orden constituido (Fonseca, 2013) . Vale recordar aquí Singer, con base en las encuestas, señalando un reajuste de lo que él llama "sub - proletariado " - mucho mejor que " nueva clase media, por ejemplo, históricamente conservador, y al "petismo" y al " lulismo " debido exactamente a este compromiso de no subvertir el orden.

De todos modos, creo que el PT y su gran líder Lula hacen una diferencia en el panorama político brasileño, latinoamericano y mundial. Abren nuevas posibilidades y muchas contradicciones y desafíos. El precio que el PT está pagando es tener que dejar de ser la fuerza transformadora y permanecer en una posición de apoyo en un conjunto más amplio de las relaciones de fuerzas, dada por aquellos que sostienen y pueden ampliar su poder real en la economía, el estado y la sociedad, con un proyecto de Brasil emergente, grande, miembro del pequeño club capitalista mundial. Para la ciudadanía, el precio es saber reposicionarse para permitir la nueva y más radical ola de democratización que emerge de las entrañas de nuestro país.

No es para mí entrar en las estadísticas, pero es algo que valoro, para reconocer que algo ha cambiado en la base de la sociedad brasileña en el contexto del gobierno del PT. Lo que cuestiono es la propiedad del fenómeno como " nueva clase media". En primer lugar, desde mi punto de vista, esta clasificación es una descalificación de lo que está sucediendo. No estamos ante un cambio de las clases sociales. Apenas ha cambiado, y un poco, el consumo popular. Me alegro de que muchos sectores de la población, excluidos de consumir muchos bienes divulgados con indicadores de disfrute de la civilización industrial, productivista y consumista, tengan acceso a estos. Este es un cambio de vida? Sí, hasta cierto punto. La canasta de consumo cambia, pero no cambia la condición de clase.

Sería aburrido entrar aquí al debate teórico y político sobre las clases sociales. Simplemente, sólo recuerda que las clases sociales no son una línea ascendente, pero una estructura de relaciones que se oponen entre sí y las difieren. El esfuerzo para ver las clases sociales por nivel de consumo es impulsado políticamente. Esto es para ocultar la

lógica subyacente que opera en una sociedad donde para ser rico hay que tener un pobre, jefe supone que hay empleado, dominante implica dominada. De hecho, tener un proyecto para crear y expandir la clase media es enmascarar la hegemonía reinante con el objetivo de ser capaz de mantener todo como está. Esto no cambia nada. Más bien, es cambiar algo que no cambia lo esencial. El ideal de la creación de la clase media ampliada es esencial en un proyecto de este tipo.

Parece providencial divulgar la creciente clase media, a la *norteamericana*, en el contexto de lo que yo llamo "transformismo" del PT. Finalmente, esto es entre nosotros el ideal de la forma de vida estadounidense, la competencia y el éxito individual, una especie de modelo fantasma, un poderoso cemento ideológico y cultural que minimiza las diferencias y las desigualdades estructurales. Las religiones pentecostales, muy en auge, se alimentan como el plan de Dios. Pero no se puede olvidar de cómo los medios de comunicación son un vehículo para tal visión y valores. Por encima de todo, sin embargo, es esencial poner en duda la adopción de una visión tal por el PT. El proyecto de desarrollo, definido antes y fuera de él, pero al que llegó servilmente, prestando su legitimidad trabajadora y popular para convertirse en viable, trata de justificar la expansión de "clase media". El colmo es evaluar las políticas sociales importantes, adoptados como condicionalidades, con tal clave. Ahí estamos políticamente derrotados. Debemos redefinir caminos y direcciones. Pero, ¿cómo cambiar?

4 - Crear las condiciones en la búsqueda de nuevo paradigma ?

En Brasil y en la región, de diferentes maneras, está perdiendo fuerza la ola democratizadora de las últimas tres décadas, que acabaron con las dictaduras. Ya no estamos en el período de la democracia creativa, traída de los años 80 del siglo pasado, cuando las contradicciones y los conflictos políticos llevaron a logros innegables de los derechos y prácticas democráticas, a expensas de una cultura dominante autoritaria y excluyente. Ahora, estamos entrando en un período de democracias de baja intensidad política, de rituales y con visible pérdida de la sustancia de democratización - aquella fuerza que emana de la incorporación participativa en la política de dominados, viviendo la desigualdad y la exclusión social, como sujetos ciudadanos, titulares de derechos. Entramos en procesos de mucho más tensiones de que avances, de democracia limitada por el viejo autoritarismo y el populismo sin poder transformador de las estructuras existentes, conformándonos con las políticas distributivas importantes y necesarias, sin duda, pero subordinada a la meta de promover el crecimiento económico a todos los costos. El neo-desarrollismo, colocado por encima de la propia democracia, cuelga como una amenaza, tanto en términos de justicia social y de los derechos humanos como de la gestión sostenible de los territorios.

Vivimos en una época peligrosa en que, por una parte, la legalidad formal - o, peor aún, la judicialización de la política por la interpretación de la ley por los tribunales - y, en segundo lugar, el verdadero poder de las grandes corporaciones económico-financieras sofocan la democracia y toman la prioridad sobre la legitimidad constituyente y instituyente de lucha ciudadana, la ciudadanía activa, que fluye desde la sociedad civil.

Estamos atrapados como ciudadanía. Celebramos las victorias, mirando hacia atrás, pero tenemos que volver a movilizar y presionar. Sólo entonces, empujada por la ciudadanía, la democracia puede ejercer su función. El desafío de tensionar la democracia para que sea aún más democrática.

Yo soy de los que piensan que la ola democratizadora que nos llevó a los gobiernos del PT se está reventando y agotando en la playa. No dará mucho más que hasta ahora, estos nuevos e importantes desafíos y contradicciones que intenté caracterizar. Definitivamente no es el país así que sueño construir, ni creo que es un tal Brasil que la naciente ciudadanía planetaria necesita. De esta coalición de fuerzas y de la hegemonía constituida, que tiene el PT como el protagonista en el nivel oficial, no se puede esperar otra cosa, sobre todo no se puede esperar cambios sustanciales. Pero sigo sin ver ninguna fuerza política alternativa capaz de cambiar el curso. Sin embargo, Brasil tiene que gestar desde aquí y ahora, una nueva ola democratizadora.

Tenemos que volver a lo básico, hacer lo que hicimos en la resistencia y la derrota de la dictadura. Esta es una obra de educación y ciudadanía popular, en la visión libertaria de Paulo Freire. Pero la realidad es diferente. Estamos en una democracia y con amplia libertad. Estamos, además, ante una realidad que las emergencias cambian y los desafíos más claros son asegurar los derechos. Peor aún, empezamos a ver que no se puede avanzar sin derechos, si no hay avances en la sostenibilidad al mismo tiempo, ella mismo como un derecho. Por lo tanto, por la justicia social y la sostenibilidad, con democracia, es necesario otra economía y otro poder, porque el desarrollo como lo entendemos no es suficiente. Tenemos que dejar de pensar en la democratización del desarrollo mediante la distribución de sus beneficios, porque necesita ser transformado y alternativas deben ser encontradas.

¿Cuál es la agenda, aquí y ahora? ¿Cómo actuar? ¿Qué métodos políticos y de lucha por la hegemonía de pedagogía hay que inventar? ¿Qué papel deben desempeñar las organizaciones de ciudadanía activa en este sentido? Lo que es seguro es que usted no puede quedarse quieto, esperando. Estamos frente a hipótesis y apuestas políticas. ¿Hay alternativas reales? ¿Son factibles? ¿Que condiciones políticas se deben crear? Lo bueno es que está creciendo en Brasil una conciencia social y ambiental. Cuánto ella combina la inevitable cuestión social, sin la cual no hay una solución viable, todavía no está claro, por lo menos en el debate público, aquel que importa como cuestión ideológica movilizadora para crear movimientos políticos capaces de lograr el cambio. Pero estamos muy lejos de la agenda de cambios viables consistentes. Tenemos ideas, pero están desarticuladas. La salida de la gente a las calles en junio de 2013, es algo auspicioso, pero nada orgánico. Es más una explosión ciudadana en el espacio público que un movimiento portador de proyectos para el Brasil.

El mayor desafío para la democracia y la sostenibilidad desde la perspectiva de una transformación que importa, en Brasil, es establecer una agenda impulsada por fundamentos éticos y políticos de la biocivilización y ganar corazones y mentes para tal agenda. La imaginación activista es el primer desafío. Es en este aspecto esencial que la actual explosión es alentadora. Tenemos que escuchar y oír por las calles para

comprender y transformar las demandas de la ciudadanía. Nuestro mayor problema y desafío es de un carácter cultural: decir para lo que la gente siente. La transformación sólo es posible con la ciudadanía motivada y en acción.

El papel estratégico de los territorios de ciudadanía

Mi premisa es que las indignaciones e insurgencias sociales y ambientales de hoy, en todo el Brasil, por la diversidad de situaciones, sujetos colectivos y expresiones en la esfera pública de la sociedad civil, tiene potencial de emancipación y construcción de una nueva ola democratizadora. Las luchas sociales y ambientales traen al centro de la escena política el mayor desafío para la joven democracia brasileña. La democratización no se moverá hacia adelante en la construcción de una sociedad inclusiva, sin discriminación, de la sustentabilidad de la vida y la preservación de la naturaleza, la buen vivir, si las condiciones políticas no se gestan para una transición democrática de transformación del modelo industrial-productivista y consumista, socialmente concentrador, excluyente y destructivo para el medio ambiente.

Las luchas ambientales surgen de territorios específicos en los que vivimos, nuestra dirección de ciudadanía. Los territorios no son en sí los espacios físicos, sino áreas geográficas dinámicas con la historia humana en el pasado y la historia en construcción por la acción actual. El uso humano de la tierra califica su organización y le da sentido histórico. Estamos delante de la manera de ocupar y usar el espacio natural, de organizarlo como un territorio humano, de la vida en movimiento. La relación con la naturaleza, como una condición de la vida misma, es de dependencia e intercambio. Las formas de esta relación son diferentes, tanto porque la biosfera y las condiciones naturales varían de un lugar a otro, como porque nosotros mismos, los creadores de la cultura, de las relaciones y estructuras, de las economías y del poder, somos muy diversos en nuestra humanidad común y sujetos ciudadanos. Los territorios como territorios de ciudadanía, expresan esta diversidad que resulta de la simbiosis del ser humano con la naturaleza y con los demás, que se renueva en la historia.

Esta propuesta contiene un elemento esencial de la transición a los paradigmas de la biocivilización: re-ubicar y re-territorializar la economía y el poder. Volver a vernos como parte de los territorios, ya que nuestro locus fundamental de la existencia, con sus posibilidades y limitaciones, sus conflictos y su historia, es una manera de rehacer y reconstruir la relación entre la sociedad y la naturaleza de una manera sostenible, el respeto mutuo, el intercambio vital que se reproducen y se regeneran sin destruir. Es también el camino en que la relación de la ciudadanía con el poder y la economía, en una ola democratizadora que promueve los derechos de todas las personas antes y por encima de la acumulación capitalista depredadora.

Los impases de la democracia en Brasil son el otro lado del nuevo desarrollismo como una prioridad, que transforma los territorios de la ciudadanía en los territorios para que sean ocupados según una lógica de negocio y de acumulación de riquezas sin límites. El

capital que se invierte en un territorio determinado, a menudo con el apoyo del poder público, es parte de una estrategia de desarrollo que se determina, en última instancia, por la tasa de recuperación. Con esto, debemos reconocer que, de un punto de vista ciudadano, nos enfrentamos a una reinvencción del colonialismo, donde la ocupación de los territorios no es para producir bienes y servicios y servir a la población existente que vive allí, respetando sus condiciones y sus derechos de ciudadanía. Para las grandes corporaciones económicas y financieras, los territorios no son más que una diferencia para su negocio, es una ventaja en la competición entre las empresas por los mercados y el aumento de los beneficios. Para ellos, se está ocupando territorios con las estrategias establecidas afuera y por fuera. La especificidad de los territorios no es un límite, es una ventaja competitiva en el mercado nacional y mundial. Por lo tanto, los grandes proyectos que colonizan los territorios ignoran las condicionalidades y los límites ambientales y de los derechos de ciudadanía.

En este contexto, cambia el carácter de los conflictos en los territorios y para los territorios. Tal disputa gana una dimensión que va más allá del propio territorio. Las contradicciones en curso en los territorios forman parte de los procesos nacionales y mundiales. La ciudadanía activa local, a desde la sociedad civil, con sus formas y dinámicas, reacciona y lucha contra la lógica de mercantilización y exploración de los grandes proyectos del desarrollismo que se imponen desde afuera. Esto incluye desde las movilizaciones de resistencia indígena en la Amazonía contra los grandes proyectos y la agroindustria a las movilizaciones recientes contra las remociones de favelas o obras como estadios para la Copa del Mundo en lugar de las inversiones en las prioridades de la urbanización y la movilidad urbana, teniendo en cuenta a las ciudades como un bien común para la ciudadanía.

En la lucha de la resistencia y la búsqueda de alternativas, en su especificidad local y territorial, que está contenida en una dimensión universalista en términos de derechos, lo que la hace solidaria con todas las diversas luchas en Brasil y en todo el mundo contra el capitalismo desterritorializado y su lógica de la propiedad privada, de la mercantilización y la dominación. Las luchas en los territorios, que emanan desde el interior de las sociedades civiles que se organizan allí, a pesar de su fragilidad, frente a un desarrollo sometido al mercado y las grandes corporaciones, impuesto por el poder político del capital y su expresión en las políticas gubernamentales, generador de la riqueza para fuera, dejando destrucción, los residuos, las exclusiones y las desigualdades en los territorios. El potencial democratizador de las luchas ambientales concretas, hoy en día, ya que son todas territorializadas y, al mismo tiempo, tienen dimensiones mundiales, nacionales, regionales, terminan siendo embriones de alternativas democráticas al desarrollo, encaminadas a defender y ampliar los derechos de la ciudadanía, la construcción de sustentabilidad de la vida y de sus propias sociedades civiles en contra de la economía y el poder del capital globalizado

Las disputas territoriales en el sentido definido aquí, están en todas partes, en las ciudades y el campo. Hacer un mapeo de las luchas ambientales en Brasil hoy en día, estamos viendo el surgimiento de una especie geopolítica de la ciudadanía activa en movimiento,

con características anti-sistémicos. Su potencial para la transformación está ahí. Las diversas luchas territorializadas necesitan concebirse y se convencerse del potencial que tienen, la conexión, la articulación, la formación de redes y coaliciones, criando foros y plataformas, alimentando con eso una nueva ola de revitalización de la democracia en Brasil.

En resumen, una nueva ola democratizadora depende de la ciudadanía activa emergente de las luchas ambientales

Una nueva ola democratizadora tiene posibilidades a partir de los territorios en los que la ciudadanía local se organiza y actúa contra las embestidas del nuevo desarrollismo, de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera. Para transformar la economía y el poder, con el fin de mantener la vida y la democracia sustantiva, es necesario tener en cuenta las demandas y posibilidades locales y territoriales, la incorporación de las opiniones y propuestas que emanan de la ciudadanía activa dentro de sus sociedades civiles. La propia economía y la democracia tienen que reubicarse, reterritorializar, trabajando de abajo hacia arriba, de manera subsidiaria. Fortalecer los conflictos socio-ambientales en los territorios es el camino de la democratización en el Brasil de hoy, porque es allí donde gestan los sujetos que reclaman su plena ciudadanía, la lucha por el derecho a tener derechos reconocidos. Emerge en las sociedades civiles de los territorios de la ciudadanía, tales como la “levadura” transformadora, ideas y proyectos para construir la democracia radicalmente inclusiva, económica, social y culturalmente, sin desigualdades o discriminación de ninguna especie. Esta es la sostenibilidad social y ambiental hacia la bio-civilización, lo que importa fortalece.